



Universidad Central de Venezuela

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Un nuevo inmigrante vive entre los venezolanos

*Crónicas periodísticas sobre la vida de un cubano, un chino y un brasileño que
inmigraron por los convenios establecidos entre Venezuela y sus países de origen de
2006 a 2013*

Trabajo Especial de Grado para optar a la Licenciatura en Comunicación Social

Autoras:

Balza Peña, Milangela. C.I. 21. 098.374

León Malavé, Ibis Joselin. C.I. 20.780.792

Tutora:

López, Liza

Caracas, noviembre 2014

DEDICATORIA

Ante todo, este proyecto de grado está dedicado a Dios por siempre iluminar mis días y ayudarme a culminar con éxito mi carrera universitaria.

A mi mamá, Janneth Peña de Balza, quien me dio la vida y es mi mejor amiga; por ayudarme hasta en lo imposible y hacerme feliz; por enseñarme los valores necesarios para convertirme en una mujer madura y segura.

A mi papá, Miguel Balza, quien me acompañó en muchas de mis entrevistas para mis trabajos académicos y compartió conmigo las primeras emociones que ellas conllevan; su crianza también me ha convertido en la mujer que soy hoy en día.

A mi hermana, Yarelys Balza, por escucharme cada noche con los primeros obstáculos de la tesis que se me presentaban. Como siempre te digo, eres mi vida, mi ángel, mi lugar seguro, mi ejemplo a seguir por siempre.

A mis familiares en general, a mi abuela Carmen a quien amo hasta Plutón y a la memoria de mis abuelos María de Balza, Miguel Balza y Raúl Peña. Sé que estarían orgullosos.

A Liza López, quien nos guió desde el inicio hasta el final de esta investigación y sin su ayuda no hubiera sido posible conseguir esta meta.

A Carolina Shen, Máximo Rigondeaux y Lucas Reis, porque las crónicas son un retrato de sus vidas. Muchas gracias por su colaboración.

Milangela Balza Peña

DEDICATORIA

Te dedico este sueño cristalizado, mi Dios, porque contigo y en ti encuentro la entereza y el coraje para luchar. Te debo todos los milagros concedidos.

Te lo dedico a ti, mamá, por ser mi referente de mujer, mi compañera de vida. Dicen por ahí que dos son mejor que uno porque sacan más provecho de sus afanes. Si uno de ellos se tropieza, el otro lo levanta, y tú eres mi fortaleza, mi todo.

A ti, papá, por todas las madrugadas que despertaste conmigo para llevarme a la universidad, temeroso de que me enfrentara al mundo sola. Gracias.

A ti, Leo, hermano, porque aligeras mis cargas con tu sonrisa. La alegría cura, alivia, y tú me la regalas siempre. Eres mi otra mitad en todo el mundo.

A mis abuelos, en especial, a José, que desde el cielo me cuida. Sé que compartías mi pasión por el periodismo. Te dedico este logro, abuelito.

A ti, Lauren, porque eres la luz cuando me amanece. Has concedido las peticiones de mi corazón.

A ti, profesora Liza, por inspirarme, aconsejarme, guiarme y apoyarme hasta el final de esta etapa.

A ti, Lucas, a ti, Máximo, y a ti, Carolina. Estas maravillosas historias no pudieron haber sido narradas sin sus protagonistas. Se las dedico.

Ibis León Malavé

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro agradecimiento, principalmente, a Dios Todopoderoso, por abrirnos los caminos para que pudiéramos terminar con éxito nuestro proyecto de tesis y por la fortaleza para superar todos los contratiempos a los que nos enfrentamos.

A la profesora y tutora académica Liza López, quien nos apoyó desde el inicio de nuestra carrera para que nos desarrolláramos como profesionales responsables y es una de las personas que nos hace amar el periodismo y la crónica como estilo narrativo.

A Lucas Reis, Carolina Shen y Máximo Rigondeaux, por aceptar amablemente ser los protagonistas de nuestras tres crónicas y compartir, sin ninguna condición, parte de su vida personal y profesional con nosotras.

Al director interno de Petróleos de Venezuela (Pdvsa) de la sede La Campiña, en Caracas, profesor Víctor Aular, por ayudarnos a contactar a la traductora Carolina Shen.

A Scarlett Chávez por ser nuestro vínculo con el entrenador cubano Máximo Rigondeaux.

A la licenciada Yarelys Balza por colaborarnos durante la investigación y enlazarnos con algunos especialistas entrevistados.

A todos los expertos en general que nos ofrecieron valiosa información para sustentar el trabajo periodístico.

A Lorena Gil por aceptar ser nuestra correctora y ayudarnos a unificar el estilo narrativo de nuestras crónicas.

A Carla Michelotti, Adriana Colmenares y otros compañeros de clase que nos apoyaron de distintas maneras en los comienzos de nuestra tesis.

A la Universidad Central de Venezuela, específicamente a la Escuela de Comunicación Social, por garantizar nuestra formación profesional en su sede.

A Ibis León, no solo por ser mi compañera en este último proyecto de nuestra carrera académica y poder hoy juntas culminar una meta, sino también por ser mi amiga, casi mi hermana. Gracias por tus consejos, por escucharme siempre, por tu confianza, y por todos los momentos de lágrimas y risas que hemos atravesado juntas. En cinco años es mucho lo que se puede contar.

A Milangela Balza por ser mi amiga. Una vez leí que el amigo es quien ama en todo momento, aún más en los tiempos de angustia, porque es como un hermano. Tú eres todo eso y más para mí. Gracias por alcanzar conmigo esta soñada meta, por todas las alegrías y tristezas pasadas, y las venideras.

A nuestros familiares por sus palabras de aliento, cada día, desde que empezamos a desarrollar nuestra investigación y su apoyo infinito en los momentos más difíciles de nuestra tesis.

BALZA PEÑA, MILANGELA

LEÓN MALAVÉ, IBIS JOSELIN

UN NUEVO INMIGRANTE VIVE ENTRE LOS VENEZOLANOS

Crónicas periodísticas sobre la vida de un cubano, un chino y un brasileño que inmigraron por los convenios establecidos entre Venezuela y sus países de origen de 2006 a 2013

Tutor académico o profesor guía: Profesora Liza López. Trabajo de Grado. Caracas, Venezuela. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social. Licenciatura en Comunicación Social. Noviembre 2014.

RESUMEN

Desde la mitad del siglo pasado (1950), Venezuela se convirtió en un país receptor de inmigrantes que buscaban escapar de los estragos generados por la Segunda Guerra Mundial, dictaduras que se desarrollaban en sus territorios o por la bonanza petrolera que les garantizaba una mejor estabilidad económica. Hoy en día, se ha registrado una nueva ola migratoria generada por los convenios que el gobierno venezolano ha establecido con varias naciones, principalmente Cuba, China y Brasil, desde el año 2006. El objetivo de la investigación es retratar estas nuevas inmigraciones que se han desarrollado en Venezuela, en los últimos siete años, a partir de crónicas periodísticas que narren la historia particular de los protagonistas de estos desplazamientos, es decir, un cubano, un chino y un brasileño, sin establecer criterios totalizadores ni definitivos. Por lo tanto, este proyecto está fundamentado en una investigación descriptiva, para narrar con detalle la vida de los personajes; exploratoria, por tratarse de un tema poco estudiado o conocido; igualmente, documental, debido al arqueo bibliográfico que sustenta la investigación, y de campo porque ningún trabajo periodístico puede concebirse sin su aproximación con la realidad. Una vez desarrollado el trabajo reportero, se llegó a la conclusión de que el número de entradas de cubanos, chinos y brasileños se incrementó como nunca antes, en los últimos años, principalmente por el acercamiento ideológico, político y comercial que ha pactado el gobierno venezolano en los convenios con estas naciones y, además, representan un nuevo perfil de inmigrante en el país.

Palabras clave: Migración, inmigración, desplazamientos, Cuba, China, Brasil, crónica periodística, convenios, Caracas, Área Metropolitana, Venezuela.

A NEW IMMIGRANT LIVE AMONG VENEZUELAN

Journalistic stories about the life of a Cuban, a Chinese and a Brazilian that immigrate because of international agreements between Venezuela and their countries since 2006 until 2013

ABSTRACT

Since the middle of last century (1950), Venezuela became a receiving country of immigrants who was looking for an escape of the devastation caused by the Second World War, dictatorships installed in their territories or because of the oil boom that gave them better economic stability. Today, there is a new “immigratory wave” as a result of international agreements between the Venezuelan government and several nations, especially Cuba, China and Brazil, since 2006. The research objective is to portray these new immigrations that have taken place in Venezuela, in the past seven years, with stories that describe the particular story of the main character of these movements, ie, a Cuban, a Chinese and a Brazilian, without establishing definitive criteria. Therefore, this project is based on a descriptive research, to write in detail the lives of the characters; exploratory research, because it is a little-studied topic; also, documentary research, because of the books and newspapers used to sustain the investigation, and field research because any journalism can be conceived without its approximation with reality. Once developed the reportorial work, the conclusion is that the number of Cuban, Chinese and Brazilian who have come to Venezuela increased as never before in recent years mainly because of the ideological, political and commercial approach between the Venezuelan government and these nations trough the international agreements. Besides, they represent a new immigrant profile in the country.

Keywords: Migration, immigration, movements, Cuba, China, Brazil, journalistic stories, international agreements, Caracas, Metropolitan area, Venezuela.

ÍNDICE GENERAL

	pág.
DEDICATORIA	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
ÍNDICE GENERAL	viii
INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
OBJETIVOS	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
JUSTIFICACIÓN	7
LIMITACIONES	8
MARCO METODOLÓGICO	9
Tipo de investigación.....	9

Población y Muestra.....	12
Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	13
Lista de entrevistados.....	17
Protagonistas.....	17
Especialistas.....	17
Otras fuentes documentales.....	19
¿Por qué la crónica?.....	20
¿Cómo fue el proceso de redacción?.....	25
Estructura de las crónicas.....	27
Prólogo.....	29
Máximo Rigondeaux, el entrenador de jabalina cubano.....	33
Carolina Shen, la traductora china.....	54
Lucas Reis, el poeta brasileño.....	82
Epílogo.....	104
Fuentes consultadas.....	107

INTRODUCCIÓN

Desde siempre, los movimientos migratorios han significado un escape, un nuevo comienzo. Los migrantes son cautivados por el señuelo de la democracia y la prosperidad, atraídos a un país desconocido con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida.

Venezuela se convirtió en un país receptor de extranjeros que escapaban de la Europa hecha añicos de la posguerra y de las férreas dictaduras que se habían apoderado de Suramérica, desde la mitad del siglo pasado. Así se dieron dos olas inmigratorias bien marcadas en el siglo XX, como lo establece la socióloga Campos (2012), quien destaca una primera ola, desde 1940 a 1950, compuesta por europeos sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial; y una segunda ola, en la década de los 70, integrada principalmente por los latinoamericanos debido al auge petrolero de esos años.

En los últimos siete años, se ha incrementado el ingreso de extranjeros al país con el desarrollo de convenios binacionales en materia de salud, economía, cultura, tecnología y deporte que han estrechado los lazos especialmente con Cuba y Brasil, en el marco de los organismos internacionales que buscan la integración Latinoamericana y Caribeña como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y el Mercado Común del Sur (Mercosur); igualmente con China, por ser la nueva potencia económica emergente en el plano internacional.

Por eso, tan solo en el año 2013, ingresaron a Venezuela más de 28.728 cubanos, 33.404 chinos y 36.965 brasileños, lo que las convierte en las

nacionalidades con mayor entrada al país, según el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (Saime).

Es necesario entonces, estudiar este nuevo fenómeno inmigratorio en Venezuela. Para ello, se escogió la crónica porque compila, en sí misma, el resto de los géneros periodísticos y reclama, a su vez, la narración y descripción propias de los géneros literarios. La capacidad que tiene la crónica para “literaturalizar” el periodismo permite que el mundo se mire en palabras, como lo explica el premiado periodista y escritor argentino, Caparrós (2013). Esa fue la razón de la crónica desde siempre, contar lo desconocido.

En este trabajo se narra, mediante este género periodístico, la vida de Máximo Rigondeaux, entrenador de jabalina cubano, que entró al país para trabajar en la Misión Barrio Adentro Deportivo; Carolina Shen, traductora de la empresa estatal china Citic, que contribuye con la Gran Misión Vivienda Venezuela; y de Lucas Reis, poeta brasileño que se beneficia del Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur para vivir en Caracas. El objetivo es mostrar, a través de sus historias, el nuevo perfil del migrante que vive en Venezuela, desde 2006, en el marco de las relaciones bilaterales.

La exposición más extensa de este fenómeno, los objetivos específicos, así como su justificación y las limitaciones encontradas, las podrá consultar el lector en las siguientes páginas. El tipo de investigación, las técnicas e instrumentos de recolección de datos y el proceso de redacción de las crónicas forman parte del apartado metodológico. Posteriormente, se muestran las tres crónicas, el cuerpo de este trabajo periodístico.

A los relatos les antecede un prólogo para orientar al lector sobre lo que conseguirá en las páginas siguientes. También se escribió un epílogo que presenta un resumen con los hallazgos principales de la investigación.

En la parte final del trabajo, se registran las referencias de las diferentes fuentes vivas y documentales que fueron entrevistadas y consultadas para la presentación del producto profesional.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A lo largo de la historia, Venezuela ha recibido miles de inmigrantes de distintas nacionalidades. Como señala Troconis (1986), “el hecho en sí de la guerra de independencia produce una necesidad de brazos útiles que sólo podía obtenerse a través de la inmigración”. (p. 303).

Según Campos (2012), se han dado dos fuertes olas inmigratorias: entre los años 1940- 1950 y 1970.

La década de 1940 se caracterizó por la entrada de inmigrantes europeos, quienes venían de sufrir una experiencia devastadora producto de la Segunda Guerra Mundial. El repunte de los ingresos fiscales como consecuencia de la producción petrolera durante los años 1950 y 1970 generó el ingreso al país, en un principio, de españoles, italianos y portugueses, y posteriormente latinoamericanos. (Campos, 2012). Por supuesto, las dictaduras que se estaban desarrollando durante esos años en sus territorios, como Francisco Franco en España (1936-1975), el *Estado Novo* en Portugal (1926-1974) o Augusto Pinochet en Chile (1973-1990) fueron otros de los detonantes.

Troconis (1986) también señala que después de 1970 la inmigración en Venezuela estuvo protagonizada por países vecinos, como Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Colombia, debido a la bonanza petrolera que empezaba a crecer en Venezuela.

Según la autora, los argentinos y chilenos eran, en su mayoría, de clase media profesional, quienes se integraban a los cuadros docentes en universidades,

a cargos gerenciales en empresas importantes o como técnicos en la industria siderúrgica. Por otro lado, gran parte de los ecuatorianos, peruanos, colombianos y dominicanos pertenecían a una clase proletaria que en su país confrontaban serias dificultades económicas. (Troconis, 1986).

En la actualidad, un nuevo fenómeno inmigratorio registrado por el Saime comenzó a desarrollarse, con un mayor repunte, desde 2006. Es en ese año cuando el entonces presidente Hugo Chávez manifestó su compromiso de profundizar su proyecto político para convertir a Venezuela en una potencia, y acelera el proceso integracionista con otros países, como Cuba, China y Brasil.

Desde hace más de 100 años, Venezuela ha recibido muchos inmigrantes de estas tres nacionalidades, pero en los últimos siete años ha aumentado significativamente su entrada: se calcula que entre 2006 y 2013 ingresaron 204.87 cubanos, 145.749 chinos y 258.154 brasileños, aproximadamente, según datos del Saime.

En estos desplazamientos destaca un nuevo perfil de inmigrante que viene para trabajar en el marco de los convenios establecidos entre su tierra natal y Venezuela con el fin de llevar a cabo distintos proyectos trazados por el Ejecutivo Nacional.

Con base en esa información y para profundizar en el tema inmigratorio en Venezuela, las crónicas periodísticas responderán:

- ¿Qué factores inciden en la entrada de cubanos, chinos y brasileños a Venezuela desde 2006 hasta 2013?

- ¿Cuáles son las consecuencias de esta ola inmigratoria en el país desde 2006 hasta 2013?
- ¿Por qué Venezuela es un país propicio para inmigrar?

OBJETIVOS

Objetivo general

Retratar las nuevas inmigraciones que se han desarrollado en Venezuela en los últimos siete años mediante crónicas periodísticas que narren la historia particular de un cubano, un chino y un brasileño.

Objetivos específicos

- Identificar la cantidad de cubanos, chinos y brasileños que han llegado a Venezuela desde 2006 hasta 2013.
- Seleccionar una persona de cada nacionalidad que haya entrado a Venezuela por un convenio establecido entre ésta y su país de origen.
- Comparar las razones por las que inmigraban estas nacionalidades en décadas pasadas con los motivos actuales.
- Reflejar las consecuencias de esas inmigraciones en el desarrollo político y socioeconómico del país.
- Sustentar las razones por las que esas nacionalidades escogen a Venezuela como un país propicio para inmigrar.

JUSTIFICACIÓN

De acuerdo con los datos contabilizados por el Saime, en el año 2006 ingresaron 16.748 brasileños, mientras que en 2013 se duplicó esa cifra hasta superarla con 36.965 inmigrantes.

Igualmente, en 2006 entraron 8.589 cubanos y el año pasado se triplicó el ingreso con 28.728 inmigrantes de la isla.

Finalmente, en el año 2006 ingresaron 6.502 chinos y en 2013 se multiplicaron cinco veces, con la entrada de 33.404 inmigrantes asiáticos.

El incremento de estas cifras está vinculado a los lazos que ha establecido Venezuela con estos países a través de convenios comerciales y programas de gobierno que se profundizaron en el año 2006, después de que el entonces presidente Hugo Chávez ganara las elecciones para un segundo mandato y buscara la expansión y profundización de su proyecto político.

Los desplazamientos de estas nacionalidades a Venezuela tienen más de 100 años de historia registrada, en algunos casos, en libros y trabajos de investigación. Sin embargo, el nuevo perfil del inmigrante, así como el incremento del número de entradas de estos extranjeros, no ha sido estudiado a profundidad en los últimos siete años.

La migración es un fenómeno social complejo y es importante para la planificación nacional porque puede generar desequilibrios sociales, demográficos y laborales (Chi – Yi Chen, 1968).

Por lo tanto, el proyecto pretende abordar periodísticamente este fenómeno a través de la crónica porque es uno de los géneros más ventajosos para reseñar datos duros de una manera atractiva para el lector. “Por su despliegue de profundidad y de creatividad estilística, pero también por el criterio informativo que demanda, la crónica es uno de los géneros periodísticos más exigentes.” (Salcedo, 2006, p. 3). El mismo autor afirma que la crónica permite contar “historias perdurables” que vayan más allá del “mero registro de las cifras” (p. 1).

En vista de lo planteado, se escogió la crónica como género predilecto para relatar la vida de un entrenador de jabalina cubano; una traductora de la empresa estatal china Citic; y un brasileño beneficiado del Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur. A través de ellos se intentará visibilizar estos nuevos inmigrantes que ha recibido Venezuela en los últimos siete años y el proyecto servirá de base para investigaciones futuras que trabajen el proceso migratorio en el país.

LIMITACIONES

La falta de información en fuentes documentales sobre la historia de la inmigración china y brasileña en Venezuela para sustentar la existencia de un nuevo perfil en los últimos años, situación que reconocieron los especialistas entrevistados en el área.

La selección del protagonista en la crónica sobre la inmigración china y cubana en el país, principalmente en el caso de los asiáticos por su cultura reservada y aislante.

El recelo de algunos funcionarios públicos para ofrecer información sobre el tema migratorio en Venezuela.

MARCO METODOLÓGICO

Tipo de investigación

En cuanto al nivel de la investigación, es decir, la profundidad con la que se abordó el fenómeno migratorio, el trabajo que se presenta es una investigación descriptiva y exploratoria. Sobre la primera, Arias (2006) expresa lo siguiente:

La investigación descriptiva consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Los resultados de este tipo de investigación se ubican en un nivel intermedio en cuanto a la profundidad de los conocimientos se refiere. (p.24).

En este caso, el trabajo de investigación busca retratar la vida de tres extranjeros en Venezuela (un entrenador de jabalina cubano, una traductora china y un poeta brasileño). A través de ellos se pretende visibilizar este nuevo perfil de inmigrante que ha llegado al país en los últimos siete años, sin pretender arrojar resultados totalizadores y definitivos sobre el tema porque se trata de un primer acercamiento.

En este sentido, la investigación también es exploratoria. Al respecto, Hernández, Fernández y Baptista (1998) señalan:

Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. (p.70).

Se trata de un abordaje inicial del fenómeno determinado, en este caso, el nuevo perfil de inmigrante que ha llegado a Venezuela en los últimos siete años como consecuencia de los convenios sellados con Cuba, China y Brasil, para generar el interés en otros investigadores sobre el tema y así surjan otra serie de proyectos.

Por otra parte, según el diseño de la investigación, es decir, la estrategia con la que se estudió este nuevo proceso migratorio en el país, el trabajo que se presenta es una investigación de campo y documental.

Para la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2001), la investigación de campo consiste...

En el análisis sistemático de problemas en la realidad, con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes, explicar sus causas y efectos, o predecir su ocurrencia, haciendo uso de métodos característicos de cualquiera de los paradigmas o enfoques de investigación conocidos o en desarrollo. (p.14)

Todo trabajo periodístico representa una investigación de campo debido a la actividad reporteril necesaria para averiguar sobre las causas y consecuencias de los hechos, así como buscar a sus protagonistas para indagar de qué manera influye el fenómeno determinado en ellos, en este caso, el nuevo proceso migratorio, y así darle un rostro a la noticia.

Como afirma la periodista mexicana Alma Guillermoprieto (1996), “reportear no es excavar en papeles, reportear es irse a la vida”. (p. 60). Por supuesto, hay que indagar entre documentos, pero también es importante estar en el lugar de los acontecimientos, donde está el espíritu de la noticia.

El periodista colombiano Gabriel García Márquez (1996) también lo mencionaba: “El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad”.

Para Arias (2006), la investigación documental se refiere a “un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas”. (p. 27).

Sobre los procesos migratorios en el país existe una bibliografía muy amplia disponible. Su consulta sirvió para conocer las grandes olas inmigratorias que se han dado en el país a lo largo de los años, al igual que fueron de importancia las estadísticas aportadas por el Saime.

Sin embargo, no se consiguieron fuentes documentales que reseñaran específicamente la historia de la inmigración china y brasileña en Venezuela, dos de las nacionalidades principales en este trabajo, información que validaría la presencia de un nuevo perfil en el país. Para ello, se entrevistaron a inmigrantes que llegaron en décadas anteriores, directores de institutos especializados en esa población, así como representantes diplomáticos de consulados y embajadas.

A pesar de eso, los textos sobre la historia general de cada uno de los países fueron de gran utilidad para ubicar el contexto histórico del proceso migratorio en cada una de las nacionalidades.

Igualmente, se consultaron libros y otros trabajos de investigación que trataban la historia de la política exterior de Venezuela hacia Cuba, China y Brasil

con el objetivo de observar la diferencia de las relaciones bilaterales entre estos países antes del año 2000 y después de éste.

Finalmente, la revisión periódica de la prensa nacional fue necesaria porque mientras se desarrollaba la investigación se conmemoraron fechas importantes, como los cuarenta años de relación diplomática entre Venezuela y China, así como la primera década de la Misión Barrio Adentro Deportivo.

Como dice el periodista alemán Kapuscinski (2003): “Por cada página escrita, cien leídas”.

Población y Muestra

La población es conceptualizada como la sumatoria total de las unidades que se van a estudiar, las cuales deben poseer características comunes dando origen a la investigación.

Para Arias (2006), la población “es un conjunto finito o infinito de elementos con características comunes para los cuales serán extensivas las conclusiones de la investigación”. (p. 81).

Por tal motivo, la población de este proyecto de investigación son todos aquellos cubanos, chinos y brasileños que han llegado al país entre los años 2006 y 2013 en el marco de los convenios establecidos entre Venezuela con estas naciones.

Por otra parte, en palabras de Tamayo, M. (2003), “la muestra descansa en el principio de que las partes representan el todo y por tanto refleja las características que definen la población de la cual fue extraída”. (p.176). La

muestra es obtenida con el fin de investigar la problemática existente, a partir del conocimiento de las características de toda la población.

En el presente trabajo la muestra está conformada por un miembro de cada nacionalidad, quienes fueron escogidos mediante un muestreo intencional que consiste en “la selección de los elementos con base en criterios o juicios del investigador.” (Fidias Arias, 1999, p. 51).

Las autoras contactaron a sus conocidos en instituciones públicas relacionadas con los convenios entre Venezuela y los países objeto de estudio, así como otros centros sociales donde se pudieran conseguir inmigrantes de estas tres nacionalidades. Entre todos los lugares visitados, solo tres ofrecieron apoyo: Ministerio del Deporte, donde funciona la Misión Barrio Adentro Deportivo Venezolano; Petróleos de Venezuela (Pdvsa), organismo público que mantiene relación con chinos en varias áreas estratégicas; y el Instituto Cultural de Brasil. Una vez que se ubicaron los protagonistas, se procedió a realizar las crónicas.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En cuanto a las técnicas e instrumentos de recolección de datos, Bernal (citado por Arnoldo Claret Véliz, 2005) establece: “Un aspecto muy importante en el proceso de investigación es el que tiene relación con la obtención de la información, pues de ello depende la confiabilidad y validez del estudio” (p.171).

Dada la naturaleza del estudio y en función de los datos que se requieren, tanto del momento teórico, como del momento metodológico de la investigación,

así como en la presentación del trabajo escrito, inicialmente se situaron las denominadas técnicas y protocolos instrumentales de la investigación.

Para el análisis de las fuentes documentales, que permitieron abordar y desarrollar los requisitos del momento teórico de la investigación, se emplearon:

- La observación documental resumida, como punto de partida en el análisis de las fuentes documentales. Mediante una lectura general de textos, se inició la búsqueda y observación de los hechos presentes en los materiales escritos consultados que fueron de interés para esta investigación. Esta lectura inicial fue seguida de varias lecturas más determinadas de los textos, a fin de captar los planteamientos esenciales y extraer los datos bibliográficos útiles para el presente estudio.
- El resumen analítico, esta técnica se utilizó para describir la estructura de los textos consultados y delimitar sus contenidos básicos de los datos que se precisó conocer.
- El análisis crítico de un texto, el cual permitió realizar una presentación resumida, una evaluación centrada en el desarrollo lógico y solidez de ideas.

Igualmente, se emplearon una serie de técnicas operacionales para manejar las fuentes documentales de subrayado, fichaje de citas y notas de referencias bibliográficas, etc.

Por otra parte, al momento de internarnos en la investigación periodística, se empleó la observación participante, entendida como aquella en la que el

investigador pasa a formar parte de la comunidad o medio donde se desarrolla el estudio, según Arias (2006); aunque se interactuó con los protagonistas de las tres historias que se narraron desde la crónica, los datos se protegieron de cualquier forma de manipulación, siempre buscando el equilibrio informativo.

Es necesario especificar que la observación fue libre o no estructurada que, según Arias (2006), es aquella que: “se ejecuta en función de un objetivo, pero sin una guía prediseñada que especifique cada uno de los aspectos que deben ser observados”. (p.70).

La crónica se nutre principalmente de la observación, pues incluso durante la entrevista, la comunicación no verbal analizada desde la observación (gestos y acciones del entrevistado) devela mucho más que la información contenida en la comunicación verbal. Esta técnica permitió la relación más directa con los protagonistas, ver su manera de actuar en distintos escenarios, capturar sus gestos o su forma de hablar para darle vida a las crónicas redactadas.

Para comprender la importancia de esta técnica, es necesario citar a Jorge Carrión, en el prólogo de *Mejor que ficción* (2012):

Toda crónica fija literariamente la relación que existió entre la mirada de quien escribe y la oportunidad que le dio el mundo al revelar una de sus infinitas facetas. Los cronistas son observadores que no dejan pasar su oportunidad y la transcriben (...). El observador tiene que realizar un gran esfuerzo intelectual para comprender la psicología, las motivaciones, los miedos y los deseos de quien está entrevistando, de su guía por ese contexto ajeno y, por tanto, en gran parte incomprensible si no es gracias a su intermediación. (p.16 y 17).

También se hizo uso de la entrevista como técnica basada en el diálogo o conversación “cara a cara” sobre un tema determinado. La entrevista se

caracteriza porque busca profundizar al momento de indagar. La modalidad de la entrevista semi-estructurada fue la escogida para el presente trabajo, definida por Arias (2006) como aquella en la que el entrevistador tiene una guía de preguntas, pero tiene la libertad de realizar otras que no estén contempladas inicialmente.

King y Horrocks (citados por Hernández y otros, 2010) profundizan sobre la entrevista cualitativa. Según estos autores, esta entrevista es más íntima, flexible y abierta. Durante la conversación que tiene entre el entrevistador y el entrevistado se busca “la construcción conjunta de significados” sobre un tema.

La importancia de no influir en las respuestas del entrevistado es también expuesta por Creswell (2009), quien afirma que “las entrevistas cualitativas deben ser abiertas, sin categorías preestablecidas, de tal forma que los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias sin ser influidos por la perspectiva del investigador o los resultados de otros estudios”. (p. 418).

Los entrevistados se dividieron en dos grupos: por una parte, los protagonistas del nuevo proceso inmigratorio, quienes contarían su experiencia de llegar al país y participar en los convenios establecidos entre su nación y Venezuela; por otra parte, los especialistas o autoridades en el tema, quienes contextualizarían y validarían la información aportada por aquellos. Las fuentes consultadas se ubicaron en el Área Metropolitana de Caracas y solo uno de los expertos se encontraba en Valencia, estado Carabobo.

Entre los instrumentos que se requirieron para ejecutar las técnicas descritas anteriormente estuvieron la grabadora y la libreta de apuntes para

registrar los datos obtenidos. Finalmente, para la redacción del trabajo se necesitó un equipo tecnológico.

Lista de entrevistados

- **Protagonistas**

Máximo Rigondeaux	Entrenador de jabalina cubano de la Misión Barrio Adentro Deportivo
Carolina Shen	Traductora de la empresa estatal china Citic
Lucas Reis	Beneficiario del Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur

- **Especialistas**

Alejandro Mijares	Coordinador Nacional de Barrio Adentro Deportivo Venezolano
Wilfredys León	Presidente de la Federación Venezolana de Atletismo
Roy Daza	Vicepresidente del Parlamento Latinoamericano, Capítulo Venezuela
Sun Yan	Cónsul de la República Popular China en Caracas

Zhao Peng	Secretario ejecutivo del consejero comercial de la Embajada de China
Antonio Lee	Presidente de la Federación China de Venezuela, inmigrante en 1969
Framalia Suárez	Gerente de Relaciones Institucionales del proyecto de vivienda en la empresa estatal china Citic
Yuk Fai Tse	Asesor de financiamiento de Pdvsa, inmigrante en 1979
Beatriz Demoly	Coordinadora Académica del Instituto Cultural Brasil Venezuela
Martha Perales	Representante del Sector Comercial y Turístico de la Embajada de Brasil
Gabriela Chaquinga	Estudiante de las clases de portugués que dicta Lucas en el Instituto Cultural Brasil Venezuela
Pedro Felipe Jordán	Jefe de la División de Admisión de Extranjeros del Saime

Estas fueron las voces que se citaron en cada una de las crónicas. Sin embargo, como afirma Guillermprieto (1996), hay muchas clasificaciones en las

entrevistas: no solamente están aquellas en las que se va a citar a la persona con la que se está hablando, hay otras donde solo hay una conversación informal porque simplemente se va a buscar una información. “Hay infinidad de variantes porque lo que hacemos en periodismo no es más que entrevistar. Todo es ir a preguntar. Si uno no abre la boca, no reporta”. (p. 67).

Otras fuentes documentales

Chi – Yi Chen, ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en la UCAB	<i>Movimientos migratorios en Venezuela</i> (1968)
Josefina Ríos y Amanda Contreras, sociólogas	<i>Los cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela</i> (1996)
Ermila Troconis de Veracoechea, historiadora y ex directora de la Academia Nacional de la Historia	<i>El proceso de la inmigración en Venezuela</i> (1986)
Angy Campos, socióloga	<i>La inmigración internacional en Venezuela a principios del siglo XXI: perfil, transformaciones y contribuciones</i> (2012)
Joaquín Arango, director del Centro de	<i>Las migraciones internacionales en un</i>

Estudios sobre Migraciones y Ciudadanía, y del Programa de Doctorado en Migraciones Internacionales, en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Madrid)	<i>mundo globalizado</i> (2007)
Rosana Baeninger, investigadora de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (Cepal)	<i>La migración internacional de los brasileños: características y tendencias</i> (2002)
Fabio Romanelli, sociólogo	<i>Hijos de inmigrantes chinos en Caracas: identidad cultural y su relación con el Club Social Chino de El Bosque</i> (2010)

¿Por qué la crónica?

Uno de los géneros periodísticos más ventajosos para reseñar datos duros de una manera atractiva y llamativa para el lector es la crónica. El periodista colombiano Alberto Salcedo Ramos sostiene en *La crónica: el rostro humano de la noticia* (2006) que el género representa “la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente”. (p.1).

En el texto, Salcedo también menciona el libro *Cómo hacer periodismo*, de la editorial Aguilar, donde se expresa que la crónica “tiene la misión primordial

de informar sobre hechos noticiosos de actualidad”. La diferencia “es que el cronista narra con tal nivel de detalles que los lectores pueden imaginar y reconstruir en su mente lo que sucedió”.

Los autores de ese libro, Ronderos y otros (2002), hablan sobre las ventajas de usar estrategias de la novela realista, según Tom Wolfe, periodista estadounidense y uno de los máximos exponentes del Nuevo Periodismo desde los años 60. Algunas de ellas son relatar escenas y no sólo la narración histórica de los hechos; utilizar detalles simbólicos y tener un punto de vista fuerte: “El lector debe tener en todo momento la sensación de que el redactor lo lleva de la mano por un viaje sin titubear. Nada debe aparecer en la historia por azar”. (p. 236).

En Latinoamérica, uno de los representantes del género fue Gabriel García Márquez, a quien le preocupaba la labor ejercida por los periodistas algunas décadas atrás y, por eso, estableció la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en 1994, en su tierra natal, Colombia. Uno de los maestros de esta organización, el periodista alemán Ryszard Kapuscinski (2003) afirma que una de las razones que impulsó esta renovación en la profesión fue la construcción conservadora con que se hacían las frases. Por eso, nace el Nuevo Periodismo que combina los acontecimientos y personas reales con los recursos propios de la literatura para enriquecer la descripción de esos hechos.

En un mundo donde la información corre intensamente a través de distintos medios, el periodista argentino Tomás Eloy Martínez (1997) se preguntaba cómo atrapar al lector que se enteró del hecho con imágenes a color y en movimiento, usando solamente el lenguaje. La solución la encontraba en el

periodismo narrativo. “La gran respuesta del periodismo escrito contemporáneo al desafío de los medios audiovisuales es descubrir, donde antes había solo un hecho, al ser humano que está detrás de ese hecho, a la persona de carne y hueso afectada por los vientos de la realidad”.

Para él, se había perdido la base inicial del periodismo que era narrar historias. La noticia y el relato de una historia no son estrategias tan distantes, al contrario, la mayoría de las veces “son dos movimientos de una misma sinfonía”. (1997).

Representar esa telaraña de registros históricos, estadísticas y otra serie de datos duros en un personaje, en una historia de la vida real, puede crear mayor empatía con el lector. La información “fría” puede ser que no tenga mucho sentido para él, pero al verla reflejada en una persona, incluso sentirse él mismo protagonista del relato, puede ayudar más rápido a capturar su atención, a generar una atmósfera cercana y a que la noticia llegue a su destino, es decir, la audiencia, que a fin de cuentas es el objetivo del periodismo: informar.

Como define Julio Villanueva Chang en su artículo *El que enciende la luz* (citado por Agudelo, 2013): “Una crónica busca a esos extras de cine mudo a quienes nadie les ha pedido la palabra”, y lo hace con el objetivo de retratar una realidad desconocida.

Lo mismo piensa Alberto Salcedo Ramos, quien más que buscar temas, busca historias con rostros, según le declaró al periodista Fernando García Mongay en 2013.

Sin embargo, esa magia y esas estrategias de las que se ha hablado no se logran tan fácilmente. Hay que internarse completamente en los hechos para escribir el relato literario que demanda la crónica. “Para escribir sobre la guerra hay que ir al frente, para escribir sobre la cumbia hay que bailarla, para escribir sobre los pobres hay que compartir con ellos la pobreza de su mesa, de su casa, de su vida”. (Guillermoprieto, 1996, p. 61).

Todo esto sin olvidar el respeto a la realidad que exige el periodismo. Guillermoprieto continúa su idea más adelante: “Hay que hacer el esfuerzo por escribir bien, por echar el cuento bien contado, por seducir al lector para que entre en el artículo, pero no hay que privilegiar nuestra poesía por encima del hecho real”. (p. 63).

Para Villanueva Chang (citado por Agudelo, 2013) el cronista narra una historia sin traicionar el rigor de verificar hechos, pero con el fin de descubrir a través de ese relato fenómenos sociales de su momento.

En fin, más que un género periodístico, la crónica es una manera de escribir de manera llamativa, diferente y que puede estar presente en todas las demás modalidades, la noticia, el reportaje o en las entrevistas a una personalidad. De hecho, Juan Villoro (2005) la calificó como el “Ornitorrinco de la Prosa”:

De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos (p. 14).

Por todo lo expuesto anteriormente, se decidió utilizar el género de la crónica para hablar sobre el proceso inmigratorio en el país, enfocado en los nuevos movimientos que se han generado en los últimos años, especialmente a partir del año 2006. Muchos números se han mostrado sobre la cantidad de extranjeros en un país determinado; la historia sobre esos desplazamientos está muchas veces en las bibliotecas y se han publicado en muchos medios informativos. Pero es necesario salir a la calle y encontrarse de frente con uno de esos “números”, conversar en vivo sobre su propia historia para darle alma y vida al trabajo periodístico.

Por supuesto, la búsqueda en libros, prensa, páginas web e instituciones es primordial. De hecho, la principal cualidad de un cronista, para Alberto Salcedo Ramos, es la curiosidad. (2013). Como dijo también García Márquez (1996): “La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo debe ser investigativo por definición”. Y ya lo mencionaba también Guillermoprieto (1996): “Reportear es el esqueleto: sin esqueleto no hay cuerpo que se tenga en pie”. (p. 59).

Pero hay que ir más allá. La mayoría de las veces, el público de los trabajos no son investigadores científicos. Son personas comunes, de la ciudad o del campo, a quienes les tenemos que aterrizar toda esa maraña de datos y una de las mejores maneras de hacerlo es a través de los rostros detrás de las historias. El lector creará empatía con el personaje del relato, se sentirá identificado y comprenderá mucho mejor la información.

El proceso inmigratorio es un fenómeno complejo y aunque el enfoque de este trabajo de investigación sean aquellos que extranjeros que han llegado a Venezuela por convenio, no solo ellos se pueden identificar con las historias, sino cualquier tipo de inmigrante, ya sea que haya abandonado un país o una ciudad. Incluso aquel que nunca ha migrado puede entender mejor el proceso solamente porque se lo está contando una persona de carne de hueso, al igual que él.

La crónica fue el género periodístico que permitió esta libertad al momento de escribir: hablar sobre un hecho real con los recursos propios de cualquier novela, es decir, “literatura de no ficción”. Muchos de los grandes escritores fueron en un principio periodistas.

Finalmente, Salcedo Ramos considera que el género necesita internarse en otros temas de mayor envergadura e igualmente interesantes, como las crisis económica, los estragos ocasionados por la minería, en fin, otras realidades de los país y no conformarse con “el eterno relato del personaje pintoresco”. (2003).

¿Cómo fue el proceso de redacción?

La redacción de las crónicas se dividió entre las autoras del trabajo de investigación: la bachiller Milangela Balza tuvo la responsabilidad de narrar el caso de la inmigración china en Venezuela; la bachiller Ibis León retrató la entrada de brasileños al país; mientras que la inmigración cubana se abordó y se escribió a cuatro manos.

Después de hacer la investigación documental, las entrevistas a los protagonistas de las historias, a los expertos y autoridades que las respaldarían y su correspondiente desgrabación, se procedió a organizar la información.

Se elaboró un esquema con los grandes aspectos que debía abarcar cada crónica: la historia de la inmigración de cada nacionalidad en Venezuela para comparar los motivos en décadas anteriores con los actuales; el fortalecimiento que han tenido las relaciones entre los países en los últimos años; las consecuencias que ha generado la llegada de este nuevo perfil en el territorio; y las razones por las que Venezuela sería un país propicio para inmigrar.

La primera parte abarcaría la presentación del personaje, su origen y el motivo de llegada a Venezuela. Las tres crónicas empiezan con un elemento llamativo para seducir al lector desde el primer momento, ya sea con la descripción de una escena que permita incluirlo en el relato, que él se sienta un observador en primera fila de la acción del personaje, o mediante un poema igual de interesante y que se relaciona con la historia a desarrollar. Como afirma Gillermoprieto (1996): “La entrada debe combinar fuerza, velocidad y belleza, no sólo para decirle al lector de qué le vamos a hablar, sino para convencerlo de que aquello le interesa hasta el final”. (p. 61).

Después, a lo largo de la crónica se va relacionando la vida del personaje en el país con información ofrecida por los expertos y autoridades para respaldarlas y contextualizarlas, siempre intentando mantener el peso de los relatos en los migrantes. La narración no tiene una estructura cronológica definida: puede estar en el presente para explicar qué están haciendo los

personajes actualmente en Venezuela o puede estar en el pasado para mostrar, de alguna manera, qué hacían en su país natal o las cosas que dejaron allá, pero se deja claro el momento que se está describiendo para no perder al lector.

Además del *flash back*, la descripción, las metáforas y los diálogos fueron otros de los principales recursos literarios utilizados, sin olvidar el hecho real en sí, es decir, el proceso migratorio en los últimos siete años.

Cada crónica se escribió como una unidad independiente porque son tres desplazamientos distintos, tres nacionalidades diferentes. Sin embargo, las tres están relacionadas por tratarse de personas que llegaron a Venezuela en el marco de los convenios establecidos con su país de origen (Cuba, China y Brasil).

Finalmente, las crónicas se entregaron a editores, quienes siempre se mostraron dispuestos a leer los textos para hacer las correcciones necesarias y, de esta manera, el trabajo de investigación se entregara lo mejor posible.

Estructura de las crónicas

- Prólogo: Se hace una breve introducción sobre los relatos, escrita de forma más literaria que la introducción de este proyecto de investigación, para llamar la atención del lector y orientarlo sobre lo que se encontrará en las próximas hojas.
- Crónica I. *Máximo Rigondeaux, el entrenador de jabalina cubano*: El personaje quería buscar otros horizontes fuera de su isla por las penurias económicas que atravesaba. La Misión Barrio Adentro Deportivo fue su

pasaje de salida. Vive en Venezuela desde hace cuatro años y gracias a él se han obtenido los mejores récords nacionales en esa disciplina.

- Crónica II. *Carolina Shen, la traductora china*: Una joven cansada de la presión por sobresalir en un país donde hay más de 1.300 millones de habitantes, decidió estudiar Literatura Española en la universidad por considerarla una de las carreras más sencillas. Desde hace ocho años, está en Venezuela, donde la competencia es mucho menor. Es el enlace entre los gerentes de la empresa estatal china Citic y los funcionarios de la Misión Vivienda Venezuela.
- Crónica III. *Lucas Reis, el poeta brasileño*: El escritor quería conocer la efervescencia que existía –o existe– por el entonces presidente Hugo Chávez. Llegó justamente en la semana de su fallecimiento, hace dos años. Dicta clases de portugués en el Instituto Cultural Brasil Venezuela, participó en la Feria Internacional del Libro de Venezuela (Filven) 2014 donde su tierra era el país invitado, y se beneficia del Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur, por lo que solo su cédula es su boleto para cruzar la frontera.
- Epílogo: Se escribe un resumen de los aspectos principales que se trataron en las crónicas. Igualmente, funciona como las conclusiones de este trabajo donde se reflejan los hallazgos más importantes encontrados durante la investigación.

Prólogo

Cerca de 232 millones de personas viven en un país diferente del suyo. Una cifra mucho menor a los casi siete mil millones de vidas que fueron paridas en toda la bolita del mundo (según datos de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de Naciones Unidas). Esto se explica en el hecho de que para migrar no sólo basta querer, sino también poder.

Máximo, Carolina y Lucas pudieron. Lograron mudarse y traspasar las fronteras de sus países hasta llegar a Venezuela. ¿Las razones? Fueron varias, lo hicieron para perseguir su trabajo y también por mera curiosidad de descifrar el encanto del populismo venezolano. Otro factor se sumó: desde que se conoce su potencial petrolero, la mística que envuelve a este país persiste hasta hoy.

Todos estos inmigrantes tienen algo en común: provienen de los países que tienen el mayor número de entradas a Venezuela: Cuba, China y Brasil. Estas naciones se han convertido en las nuevas favoritas del gobierno venezolano porque comparten ideologías parecidas y, en otros casos, poder, mucho poder.

Son alianzas estratégicas y fraternas que se han consolidado, desde el año 2006, con la firma de convenios de todo tipo, cuando el polémico presidente Hugo Chávez posicionó a Venezuela en la palestra pública internacional y la popularizó.

Máximo, Carolina y Lucas –aunque no comparten sus lenguas maternas y tampoco el color de la piel– también se parecen en el hecho de que se aventuraron y apostaron por una nueva vida. No sólo cambiaron su residencia, sino también el

tipo de comida, sus costumbres, hasta su idioma. Dejaron a sus familiares, a sus amigos y conocidos a cientos de kilómetros de distancia y se ajustaron a una nueva realidad, a un nuevo orden de cosas.

Máximo ahora se desempeña como entrenador de jabalina en la Misión Barrio Adentro Deportivo y ha logrado ganar los mejores récords nacionales en esta disciplina, está casado con una venezolana y ama la libertad que siente en la capital de decir y hacer lo que quiere, algo muy diferente en Cuba.

Carolina es traductora y mediadora en una empresa estatal china que construye casas para la Gran Misión Vivienda Venezuela, su esposo también tiene trabajo en Caracas así que no planea mudarse. Además adora la calidez de los venezolanos y el clima tropical caraqueño, brillante, sin un cielo opaco, enfermo por todos los desechos tóxicos que ha inoculado la industrialización en China.

Y Lucas escribe poemas en sus ratos libres, cuando no enseña a *falar* portugués en el Instituto Cultural Brasil Venezuela. También está enamorado de una venezolana y le gusta la efervescencia de la política nacional. Ese amor y ese odio que profesan por la leyenda que hicieron de Chávez. El Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur le ha facilitado atravesar la frontera porque sólo con su cédula puede entrar a Venezuela y permanecer por lapsos de 90 días.

Todos están cada vez más unidos a esta tierra suramericana. Su país de nacimiento quedó para hacer turismo. Por eso, al narrar a detalle la vida de estos protagonistas, de estos inmigrantes “venezolanizados”, en un compendio de crónicas, permite esclarecer, en un primer acercamiento, el nuevo fenómeno migratorio desarrollado en el país, los últimos siete años.

Permite conocer por qué están aquí, qué les gusta, qué les disgusta, qué los mueve y los hace quedarse, permanecer, estar. Esto se determinará no sólo desde sus historias sino también con la ayuda de especialistas a través de los cuales se intentará esbozar el origen y el impacto de estas inmigraciones.

Las autoras



Foto: Cortesía de Máximo Rigondeaux

Máximo Rigondeaux, el entrenador de jabalina cubano

Milangela Balza Peña

Ibis León Malavé

El revólver humeante sigue caliente después del estallido del disparo. Esta bala no desgarró, mutiló ni mató a ningún desafortunado, pero por un momento le cambió el temple a Máximo Rigondeaux: recordó el sonido del *shot* seco contra el techo y las paredes de zinc en su llegada al barrio La Vega de Caracas.

Las balas agujereaban las latas de los ranchos erigidos a pocos pasos de su casa. Entonces se lanzaba al piso, cruzaba los brazos sobre su cabeza y esperaba. En la habitación donde vivió sus primeros cinco meses, en 2010, junto a cuatro cubanos más, no tuvo, ni siquiera, puertas para dividir la cocina del baño. Algunas sábanas cumplían esa función.

¡En sus marcas! ¿Listos? ¡Fuera! Los corredores desgastan sus suelas multicolores en la pista de 100 metros después de escuchar el tiro de la pistola olímpica. Detrás de ellos, en otro lado del estadio Brígido Iriarte en Caracas, Máximo grita, suda, enmudece con cada lanzamiento. Su competidora dispara la jabalina al cielo.

En este lado del campo, zapatos azules, verdes, amarillos y negros están regados por el suelo de concreto. Uno de ellos marca el punto de salida del atleta y otro, cinco pasos más adelante, el giro que debe dar para agarrar impulso y lanzar la vara de metal.

—Arriba muy bien, pero abajo no estás haciendo nada, Estefany. ¡Más agresividad! ¡Sube el brazo, sube la cola y entra más de lado! —Máximo grita, está extasiado.

La atleta se aferra, con su mano derecha, a la jabalina. De fondo, suenan los aplausos de su entrenador que marcan sus pasos. *Pam... pam... pam*. Empieza a correr. *Pam, pam, pam, pam, pam, pam*. Llega al otro zapato, gira el tronco, levanta y flexiona la pierna derecha, toma impulso con la izquierda y lanza. La respiración de todos se detiene hasta conocer el número de metros conquistados.

Además de Estefany Chacón, Máximo entrena a seis atletas en esta disciplina a la que le dedicó su vida entera como deportista en Cuba y ahora lo hace en Venezuela, desde que inmigró para trabajar en la Misión Barrio Adentro Deportivo, en 2010.

No se le hizo difícil salir de la isla porque las relaciones entre Cuba y Venezuela se habían estrechado como nunca. Ambos países mantienen una cercanía histórica, desde hace más de un siglo, y con la firma del Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, en el año 2000, el nexo se fortaleció. Desde ese año, muchos compatriotas de Máximo han inmigrado a esta tierra sudamericana para contribuir con el crecimiento de ambas naciones. Representan un perfil de extranjero muy distinto al de épocas anteriores.

Está corriendo. Flexiona brazos y piernas, y los sincroniza exageradamente. Los talones casi no tocan el piso mientras incrementa, con

fuerza, su frecuencia y la distancia de sus zancadas. Máximo está sobre el podio y tiene puesta la medalla de oro, así lo imagina. En su sueño iguala, no, perdón, supera al diez veces medallista olímpico Carl Lewis, “el hijo del viento”. Pero en realidad había otros cincuenta corredores mejores que él y no tenía tiempo para mejorar su rendimiento: tenía que mantener a su familia. Era 1990.

—Mi pasión era ser velocista. Desde pequeño veía a los corredores y quería ser como el americano Carl Lewis, siempre lo imitaba, pero no tenía chance. No sé qué pasaba que yo no avanzaba mucho —el timbre jocoso en su voz se apaga y su mirada se pierde en la pista de velocidad del estadio Brígido Iriarte.

De pequeño veía a su madre alistarse con su uniforme blanco de enfermera, trabajando turnos extras para que el dinero alcanzara. Cuenta que en ese momento no existían misiones como Barrio Adentro para salir de la isla y superar su situación económica. La única manera era siendo deportista o músico. Se decidió por la primera porque de músico sólo tiene el “cantaíto” de su acento cubano. Fue entonces cuando un profesor le recomendó que tomara la jabalina y, aunque no le gustaba, se destacó.

Durante cinco años y medio entrenó en la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo, en Cuba. Siempre que estaba en el estadio, las pequeñas ramas verdes pinchaban sus gruesos tobillos cuando se ponía de cuclillas y miraba fijamente el terreno para calcular hasta dónde llegaría su jabalina.

Logró perfeccionar la técnica hasta figurar entre los cincuenta mejores de la isla. Permaneció quince años en el equipo nacional de jabalina de Cuba y durante ese tiempo ganó lustrosas medallas.

Obtuvo su primer oro en los Campeonatos Panamericanos de Atletismo Juvenil, en 1995. La delegación cubana viajó ese año a Santiago de Chile y era la primera vez que Máximo salía de su país. Era la primera vez que comparaba también las libertades. En 1999 tuvo una segunda oportunidad de franquear las fronteras, esta vez a Winnipeg, en Canadá, donde fue premiado con la de plata.

Pero ni siquiera, después de haber lanzado todas esas jabalinas y de haber ganado todas esas medallas, logró reunir el dinero para salir del pequeño cuarto que compartía con su madre y su hermana. En este espacio tan reducido dormían y cocinaban con un improvisado fogón de leña y carbón. Un agujero cavado en la tierra, a la intemperie, les servía de baño.

Esta historia se la cuenta todos los días a quienes entrena para mostrarles la diferencia del deporte que se practica en los dos países. Máximo relata que allá, a más de 2.000 kilómetros de distancia, el atleta cubano entrena y se sacrifica mucho, pero aun así no tiene nada, pasa mucho trabajo.

—En Cuba hay atletas que son tres veces medallistas olímpicos, con tres títulos olímpicos y ni siquiera les dan una casa. Entonces, a los atletas de aquí de Venezuela simplemente por ganar un campeonato nacional les dan casa, les dan carro, no hay sentido de aprovechar lo que tienen.

Por eso, decidió retirarse de la selección y buscar otras opciones en el exterior. A la primera llamada aceptó alistarse en la Misión Barrio Adentro Deportivo que partiría a Caracas en 2010. Empezó una nueva vida en Venezuela junto a otros 16.631 cubanos que registró el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (Saime) durante ese año.

¡Pum! ¡Pum! Esta vez sí son disparos. *¡Zoom!* Las balas impactan a toda velocidad desde aquel objeto de metal y chocan contra los ranchos del barrio La Vega. A veces, logran entrar a los recintos por las ventanas huecas, destrozan todo a su paso.

Máximo escucha los golpes secos muy cerca de su casa, y se esconde detrás de una silla como si eso pudiera protegerlo. En ocasiones, él y sus otros cuatro compañeros cubanos también descuelgan las sábanas que usan para dividir el cuarto –que todos comparten– del baño, y se cubren. Así se sienten más seguros.

En esos primeros meses, el entrenador de jabalina había cambiado el ambiente pausado, sereno, suspendido y abúlico de Cuba por una de las zonas más peligrosas de Caracas, la ciudad donde mueren asesinadas 12 de cada 100 personas, según cifras publicadas por el Observatorio Venezolano de Violencia el 3 de enero de 2014.

—Después de oír los tiros y de ver los muertos, yo estaba que me quería enfermar, yo dije: “¡Me voy a volver loco!” –levanta las manos y se ve el furor en

sus ojos aunque son pequeños—. Pero tenía que aguantar porque decía: “Si me voy, ¿qué voy a hacer? No, ya estoy aquí, me voy a sacrificar”.

Sus pasos remueven pequeñas nubes de polvo que cubren las largas escaleras. Atraviesan empinadas y angostas aceras, donde están erigidos los cientos de ranchos. En la mayoría de los barrios de Caracas, como La Vega, funcionan los módulos de Barrio Adentro Deportivo, la misión por la que Máximo migró hace cuatro años.

Todas las mañanas, se encargaba de dictar clases de bailoterapia, clases de fútbol, kickingball, atletismo y ofrecía un entrenamiento especial para personas embarazadas e hipertensos. En eso consistía el programa de Máximo durante sus primeros cinco meses en Venezuela.

Se esforzaba por adaptarse, pero extrañaba a su familia y a la vida que había dejado en la isla. Hasta la comida: en sueños, saboreaba el congrí cubano, con sus caraotas negras fundidas entre el arroz, que adquiere una tonalidad marrón por el caldo, tanto de los frijoles, como de las jugosas costillas de cerdo, sobre la que se posan tiras de pimentones rojos y algunas frescas hojas de laurel.

Ahora, después de tanto tiempo, disfruta la comida venezolana. Su favorita es la arepa, rellena con todo. Puede ser la famosa “Reina Pepiada”, con la rebosante y colorida ensalada de gallina coronada por un aguacate; la “Dominó”, con queso blanco rallado en contraste con las caraotas negras; y la “Pelúa” rellena del oloroso queso amarillo bañado por la jugosa carne desmechada. Todas tienen un sabor particular que mezcla con el sabor de los guisantes cubanos.

La Fundación Oro Negro de Petróleos de Venezuela (Pdvs) les daba un estipendio, desde Cuba les mandaban también un salario, pero aún así el dinero que aportaban todos los cubanos de esa casa no alcanzaba para hacer un mercado decente.

El coordinador de Barrio Adentro Deportivo Venezolano, también de piel morena, pero más tostada, Alejandro Mijares, explica, con su voz ronca y pausada, que, además de las actividades deportivas dentro de la comunidad para rescatar los valores y erradicar la pobreza extrema, el programa también se encarga de entrenar a los futuros talentos de selecciones de alta competencia. De esta tarea se ha encargado Máximo después de sus primeros cinco meses en Venezuela.

Desde el estadio Brígido Iriarte, la sombra musculosa del entrenador Máximo se mueve de un lado a otro sobre el concreto. A pesar del sol inclemente, no pestaña, y se aferra a la barandilla de metal que lo separa de la pista, como si quisiera entrar a la arena. Tiene los ojos puestos sobre su lanzadora.

Con una seña la llama. Sus manos simulan el agarre y el disparo, limpio, de una jabalina imaginaria, siempre cuidando el ángulo, que es lo que a Estefany le falla. Le indica que vaya por más.

—¡Se agresiva, grita, ruga, lanza con fuerza, siempre mirando al frente, a tu objetivo, vamos! ¡Sube el ángulo, chica, súbelo! —no ha perdido ninguna

competencia desde que entrena atletas venezolanos y a juzgar por su gesto ésta no será la primera.

¡52 metros! ¡Estefany alcanzó 52 metros!, la cinta le recuerda el puntaje de la venezolana Yusbely Parra en sus primeros entrenamientos, antes de que se convirtiera en la atleta 69 clasificada para los Juegos Olímpicos de Londres 2012 e impusiera su propio récord en La Habana.

Con el descubrimiento de Yusbely, Máximo pudo salir del barrio. Ya no pasaría aquellas largas noches en las que intentaba protegerse con una silla del fatídico impacto de una bala. Con terquedad se impuso hasta sobrepasar los 48 metros que esta atleta apenas lograba alcanzar con la jabalina. Ahora marca 59,32, el récord nacional que le dio fama.

Pero a pesar de esta victoria, Máximo todavía espera que lo contraten como entrenador oficial de la selección de jabalina.

Al entrar al recibidor de la Federación Venezolana de Atletismo todavía se ve una imagen de Yusbely Parra, en sus días de gloria, impresa en un gran pendón. Wilfredys León, presidente de esta organización, cuenta por qué ya no trabajan con cubanos. Asegura, desde su despacho, que la mayoría del personal que viene de Cuba a Venezuela está sujeto a un contrato de dos años, luego tienen que regresar a la isla. Por eso no contratan a entrenadores cubanos, porque cuando el atleta está mejorando se queda sin instructor, la mayoría de las veces.

Pero Máximo sigue aquí. Es uno de los 4.600 colaboradores cubanos que está ayudando a Venezuela con Barrio Adentro Deportivo. Ha obtenido resultados

para la Federación de Atletismo: récord nacional adulto, récord nacional juvenil, récord nacional menor, así como tres de las mejores lanzadoras de jabalina del país, Estefany Chacón, Mariana Romero y Rubenglimar Figueroa.

Quiere quedarse en estos 916.000 kilómetros cuadrados de montañas, regiones áridas, selva, llanos y clima tropical, pero es difícil vivir solo con la ayuda de sus atletas o con sus ahorros que empiezan a agotarse. Sólo espera estampar su firma en algún contrato.

—Cuando tú llegas a un lugar, “¡ah! es cubano”, te ponen el pero y no quieren contratarte —es el escenario que describe Máximo cuando uno de sus amigos busca trabajo en Venezuela.

Este recelo se debe a la matriz de opinión alrededor del cubano que empezó a migrar desde el año 2000. Ese estigma sobre el ejercicio ilegal de la medicina, la mala praxis médica, la ideologización y el robo de los puestos de trabajo a los venezolanos lo destaca la periodista venezolana Grisel Marroquí en su libro *Cuba, la isla de los milagros*.

Este ambiente hostil no era así. Incluso, desde antes que Venezuela fuera una república, los cubanos llegaban a estas tierras y el escenario era otro. Por ejemplo, la cubana Doña Inés Mancebo (1750-1832) se sentaba en una esquina de una habitación oscura, solo iluminada por la flama de una vela, cuya sombra bailaba sobre las sedas de terciopelo carmesí con encajes de oro que caían de lo alto de una cama, para amamantar al niño Simón Bolívar durante sus primeros días de nacido en 1783 porque su madre estaba delicada de salud. La presencia de Doña Inés en Venezuela la destaca Adalberto Afonso en su libro *Cuba entre los*

venezolanos. En la Casa Natal del Libertador, ubicada al frente de la plaza El Venezolano en Caracas, hay una réplica de la cama original donde nació Simón Bolívar.

Sin embargo, hoy en día el recibimiento de estos inmigrantes es diferente. Máximo no es médico, pero los comentarios también lo han atacado. En su mente, deja correr la película sobre su experiencia en el barrio y considera que llaman a los cubanos a estas misiones porque los venezolanos no se atreverían a sufrir esas miserias.

—Ningún médico va a hacer eso, nadie se va a meter en los cerros, en las casitas, a dar clases de deporte, ningún venezolano va a hacer eso, entonces lo hace el cubano. No te estoy quitando puesto, tú eres quien está dejando el puesto vacío —las finas cejas de Máximo se unen hasta fruncir un poco su entrecejo.

* * *

Una marea de barro arrastró edificios enteros, tapió casas con personas adentro. El llanto desesperado era ahogado por el golpe seco del agua que mutiló a familias enteras, avivada por las torrenciales lluvias en el estado Vargas, en 1999. Ese mismo año, entró la primera brigada de médicos cubanos que prestaron sus servicios junto a la Cruz Roja venezolana para ayudar a los sobrevivientes de esta tragedia.

El servicio se formalizó meses después cuando Hugo Chávez estampó su famosa firma en el Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, el 30 de octubre de 2000. Empezó entonces el aporte en los ámbitos de agricultura,

turismo, alimentación, educación, salud y deporte, a cambio del preciado petróleo. Así lo muestra Carlos Rodríguez en su libro *Convenio Integral de Cooperación Cuba- Venezuela: alcance, vigencia y perspectivas*.

Desde ese momento, comenzó a ser más natural para los venezolanos ver cubanos en todas partes, aunque la entrada de estos extranjeros se remonta a más de 100 años de historia en el país.

Uno de esos remotos personajes es el poeta cubano José María Heredia (1803-1839) quien vivió parte de su niñez y adolescencia en Venezuela.

Las ruinas de Maiquetía

Pasajero, cualquiera que tú seas,
que a Maiquetía veas,
no pongas tu atención, no tu cuidado
en este lugar triste y arruinado,
ni en esos frontispicios,
restos de sus caídos edificios,
que antes fueron hermosos y habitados,
y ahora ya derribados, sirven de madriguera
al sapo horrible, a la culebra fiera.

José María Heredia

Al aeropuerto de esta ciudad de Maiquetía han arribado miles de cubanos. Ya no se trataba de los 8.500 en el año 2006. En 2013 entraron más de 28.000, según el Saime.

El jefe de la División de Admisión de Extranjeros del Saime, Pedro Felipe Jordán, confirma el aumento de la entrada de cubanos en la última década.

—En el año 2000 llegaron muchos cubanos debido a la Misión Barrio Adentro, a las misiones deportivas, a la cooperación técnica con la Oficina Nacional de Identificación y Extranjería (Onidex) —antiguo Saime—, así como el Servicio Autónomo de Registros y Notarías (Saren).

En esa época, Máximo todavía estaba en su isla, clavando su jabalina a largos metros sobre la grama. Su oportunidad se presentaría diez años después con la Misión Barrio Adentro Deportivo, dentro del Convenio Integral Cuba-Venezuela.

En el sector salud, el personal cubano colabora gratuitamente en Venezuela con los Centros de Diagnóstico Integral (CDI) y le ha devuelto la visión a más de 3 millones de latinoamericanos a través de la Misión Milagro —Venezolana de Televisión reseña la cifra que el vicepresidente, Jorge Arreaza, dijo el 15 de junio de este año—. Los cubanos también han contribuido para que más de 2.700.000 venezolanos sepan leer y escribir con la Misión Robinson inaugurada en 2003 —el presidente de la República destacó el dato en su programa *En Contacto con Maduro* el 1° de julio de este año—. Cuando se cumplió la primera década de la firma del convenio, en el año 2010, el presidente de Cuba, Raúl Castro, y el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, extendieron la cooperación hasta 2020. Así se lee en una nota de prensa de Telesur del año 2010.

Antes de dirigir la Misión Barrio Adentro Deportivo Venezolano, el robusto moreno Alejandro Mijares viajó a la tierra del entrenador de jabalina para

formarse a nivel deportivo durante cinco años y medio. En Venezuela también se puede optar por pregrados y postgrados gratuitos en la Universidad Deportiva del Sur, ubicada en el estado Cojedes.

La ayuda de la isla del Caribe se refleja también en la adquisición de fármacos, productos biológicos, bioplaguicidas, así como en la transmisión de conocimientos turísticos. A cambio el gobierno venezolano da petróleo, el espeso oro negro criollo que ha funcionado como imán para muchos migrantes, desde siempre.

Muchas esquinas de Caracas tienen alguna relación con la historia y la de Socarrás es una de éstas. La “botica” –farmacia– del reconocido médico cubano Francisco Javier de Socarrás (S. XVIII-1810) se hizo famosa en aquel valle de Caracas de techos rojos, debajo de los cuales se abrían enormes puertas de madera para recibir a sus escasos vecinos que caminaban en calles angostas y polvorientas. Transcurrían las últimas décadas de los años 1700.

Este médico, el poeta y la primera nodriza de Simón Bolívar fueron algunos de los cubanos que escogieron suelo venezolano siglos atrás. Sin embargo, las relaciones diplomáticas comenzaron en 1902 cuando el primer presidente de Cuba, Tomás Estrada Palma, habló con su homólogo de aquel entonces, Cipriano Castro, para mantener contacto entre ambas naciones.

Estrada Palma también le ofreció a Estados Unidos un arrendamiento perpetuo de la Estación Naval en la Bahía de Guantánamo, en Cuba, donde

funciona la prisión. Aunque Máximo vivió en esa ciudad hasta hace cuatro años, sólo sabe que allí están los 117 kilómetros cuadrados de puro pavor de la cárcel por los rayos de luz que adornan el cielo por la noche.

Del resto, Máximo no sabe que el lugar está delimitado por una espiral de cerca eléctrica de tres metros de altura ni que los reos pasan sus días entre mallas metálicas alambradas. No conoce este mundo tan cercano a él porque cuenta que allá no se hacen comentarios sobre eso, no hay vínculos, ni noticias. No existe nada que les informe cuál es su realidad.

Ese *mutis* nace del resentimiento histórico entre ambas naciones, cuando la Revolución Cubana derrocó al dictador Fulgencio Batista, en 1959, y Fidel Castro empezó a simpatizar con la Unión Soviética, el peor enemigo de Estados Unidos, durante la Guerra Fría. Entonces vino la ruptura inminente. Castro expropió los grandes fundos pertenecientes a norteamericanos y nacionalizó las refinerías petroleras, también estadounidenses, tenía que ser coherente con su discurso antiimperialista. Y el gobierno de John F. Kennedy fue acusado de conspirar con saboteadores contrarrevolucionarios y con los países suramericanos para excluir a Cuba de los organismos internacionales por ser un gobierno surgido de un golpe de Estado, así lo cuenta el internacionalista Julio Portillo, en su libro *Venezuela-Cuba. Relaciones diplomáticas 1902-1980*.

Sin embargo, antes de esta pelea, a partir de la década de 1940, la mayoría de los cubanos que ingresaban a estas tierras estaba relacionada con la expansión de empresas de capitales norteamericanos establecidas en la isla y con la ampliación de mercados para ciertas actividades que no se desarrollaban con tanto

auge en Venezuela, como radio, televisión, publicidad, seguros y agricultura. No se trataba de personas de escasos recursos en búsqueda de mejores condiciones de vida, que es lo común. Lo dicen Josefina Ríos de Hernández y Amanda Contreras en su libro *Los cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*.

El distanciamiento entre Estados Unidos y Cuba involucró también a Venezuela y alejó, por primera vez, a los dos países caribeños, cuando Rómulo Betancourt –después de darse a conocer como el protector de los socialistas y el miembro de uno de los partidos con más pensadores de izquierda en su seno– creó la doctrina Betancourt para aislar a los gobiernos que, como Cuba, no eran democráticos.

En los primeros años de la Revolución Cubana, quienes ingresaron a Venezuela lo hicieron porque estaban en desacuerdo con las medidas políticas, económicas y sociales que se instauraban en la isla. Un grueso importante de estos migrantes se caracterizaba por pertenecer a sectores pudientes, de clase media, que traían consigo bienes de fortuna y tenían vinculaciones con los cubanos que ya tenían tiempo trabajando en el país.

Su intención era residenciarse en Estados Unidos, a la espera de un cambio para regresar y recuperar sus posiciones, se lee en las páginas de Hernández y Contreras.

Las sociólogas muestran que posteriormente Venezuela acogió a muchos exiliados y refugiados cubanos, producto de distintos acontecimientos durante el gobierno de Fidel Castro. Los migrantes que salieron de Cuba después del año 70

no amasaban grandes fortunas, eran personas de menores condiciones económicas, a diferencia de los periodos anteriores.

Después de trece largos años de tensiones, en 1974 se restablecieron las relaciones diplomáticas entre los países caribeños, periodo en el que se firmaron varios tratados bilaterales y se empezaron a ofrecer a cambio cuotas petroleras para la isla. En 1980 se volvieron a separar para unirse nuevamente en 1995, momento en el que se empezaron a establecer nuevos modelos de interrelación. Este proceso se lee en el libro de Carlos Rodríguez Rabán, *Convenio Integral de Cooperación Cuba- Venezuela: alcance, vigencia y perspectivas*.

Hoy día, el grueso de la población cubana que recibe Venezuela no tiene que ver con exiliados o personas de la “alta alcurnia”. Son profesionales, como Máximo, que ingresan al país de manera temporal para colaborar con los objetivos del Convenio Integral Cuba-Venezuela en beneficio de ambas naciones.

* * *

Las burbujas de sudor coronan su calva, algunas corren y le mojan la nuca. Está apoyado en una de las barandas observando, maquinando posiciones y ángulos que alarguen los metros alcanzados por Betania, una de sus lanzadoras más jóvenes: acaba de cumplir 12 años.

Algunos entrenamientos los realiza en la playa. Máximo usa pescadores, zapatos deportivos y un trapo azul para proteger su cabeza del sol. El resto de su cuerpo canela queda al descubierto. Los músculos de su espalda alta, así como los bíceps y tríceps se marcan mientras sostiene en lo alto los tobillos de una de sus

atletas, cuyas manos son las únicas que sienten el calor de la arena. Esta especie de “carretilla” las realiza principalmente con sus dos deportistas que sufren de parálisis cerebral. Trata de no variar el trabajo con ellos para no limitarlos. Ellos también han conquistado récords nacionales y han obtenido medallas de oro.

El entrenador ha cumplido con uno de sus principales objetivos: que los atletas de Venezuela sean reconocidos en el mundo. El coordinador de la Misión Barrio Adentro Deportivo Venezolano ubica en 52% el incremento de la participación de criollos en competencias panamericanas desde el año 2000 gracias a las asesorías de los colaboradores cubanos.

Desde que aceptó la oferta de la misión, Máximo pudo reunir lo suficiente para ampliar su casa en Cuba. En los cuatro años que ha estado en Venezuela, cambió el agujero en la tierra que tenía como baño, por un cuarto con retrete, lavamanos y ducha; el fogón de leña y carbón se convirtió en una cocina con cuatro hornillas eléctricas, dentro de un amplio espacio con un fregador de aluminio sobre azules cerámicas; ahora los muebles no son de madera, sino de tela beige, y son tres, uno largo y dos pequeños, que rodean una pequeña mesa de vidrio cuadrada. Allí viven cómodos su hija de 15 años, su mamá y, en la planta arriba, su hermana menor, la bailadora del folclor africano.

El cubano de 40 años anhela seguir creciendo en el país, junto a su esposa venezolana, pero la falta de un trabajo estable, el aumento en los precios de los productos, la escasez, y la inseguridad lo hacen dudar.

Esos golpes secos de las pistolas no se escuchan en la mayoría de los casi 110.000 kilómetros cuadrados de la isla. De allá extraña precisamente la tranquilidad y pasividad del ambiente.

Pero todo tiene su costo. De su país le disgusta el control reacio del gobierno. La propaganda antiestadounidense todavía plaga la televisión cubana y cuando no lo hace, está el mismo programa, grabado décadas atrás, como si intentaran congelar el tiempo. Lo único nuevo es la cara de Chávez que ahora acompaña a las estampitas tradicionales de Fidel y el Che en los negocios, dentro de las guanteras de los carros, en forma de pancartas que adornan las casas.

Tampoco está de acuerdo con las limitaciones internas que padecen. Para él, se trata de un bloqueo diferente al embargo que Estados Unidos ha mantenido contra Cuba en los últimos 54 años.

—Por mucho que te sacrifiques, de ahí no vas a pasar. Que aquí tú dices, voy a trabajar, mientras más trabajo, voy a mejorar, me voy a comprar tres carros. No, allá es uno, no puede tener dos; allá es una casa, no puede tener dos casas; no puede aspirar a un salario más alto porque es hasta ahí; no puede seguir más, porque es hasta ahí. Eso es lo que no me gusta, la limitación.

Por eso, se animó a salir.

—Venezuela es el país de las oportunidades porque de cualquier cosa tú haces dinero, de cualquier cosa vives. Yo vine porque aquí hay libertades. Aquí yo veo a la gente que sale a una marcha y no pasa nada, hay gente que dice ¡Maduro es un come mierda!, y no pasa nada. En Cuba tú nada más dices eso y los

palos que te dan... posiblemente tengas que pagar 20 años por eso, por nada más decir que no estás de acuerdo —aquí Máximo se siente libre, allá, preso.

Aunque su objetivo nunca fue quedarse, la belleza de Venezuela lo atrapó. Uno de sus lugares favoritos son los enormes cocotales que se erigen sobre la densa y blanquecina arena bañada por la tibia agua de las playas del Parque Nacional Morrocoy, ubicado en el estado Falcón.

El otro es el rocoso Auyantepuy —aunque sólo lo ha visto en fotos— del que nace la caída libre de agua más alta del mundo, con sus 979 metros de altura: el Salto Ángel en el Parque Nacional Canaima del estado Bolívar. Los indígenas pemones —de rayas negras en su rostro moreno; de cabellos negros sujetos por cintas de las que brotan largas plumas de colores; y de llamativo cuerpo adornado con las cuencas marrones, azules y verdes de sus collares—, ya lo conocían como el Churún Merú. Esta población todavía habita por la zona.

Con regularidad empaca una gruesa chaqueta, variedad de gorros, bufandas y guantes de tela para visitar a una de sus atletas que vive en Mérida. Sus otros siete deportistas viven entre Miranda, Vargas, Portuguesa y Distrito Capital. Sus enseñanzas las comparte incluso con otros atletas que viven al otro lado del Pacífico, como Jordi Sánchez, deportista español, quien estableció un nuevo récord de Cataluña el año pasado con 73,08 metros alcanzados. Toda su vida y alegría se reduce a eso: a competir y ganar.

Roy Daza, vicepresidente del Parlamento Latinoamericano, destaca también que en Venezuela no hay mayores problemas raciales, al contrario, es un país muy mestizo y culturalmente muy abierto. Su población es joven y

relativamente pequeña si se compara con otros países del continente (48 millones de personas en Colombia y 203 millones en Brasil), por lo que todavía hay oportunidades de trabajo. Concluye diciendo que, además, Venezuela es el país con las mejores reservas petroleras comprobadas en el mundo, y el oro negro siempre ha enganchado al inmigrante.

* * *

Máximo no solo forma parte de los 25.000 cubanos que viven permanentemente en el país, según cálculos del Consulado de la República de Cuba en Venezuela. Sus pómulos canela se abultan al sonreír por saber que ya tiene cédula venezolana y ahora también pertenece a estos 30 millones de habitantes.

A veces viaja a su isla de 11 millones de compatriotas para visitar a su hija, su mamá y su hermana. No se pierde el plato típico de cerdo que preparan cada 31 de diciembre en familia: abren un hueco en la tierra, arrojan carbón, lo encienden y su calor va dorando el animal entero, en cada uno de sus rincones, durante las seis horas que se mantiene girando. En el proceso, el cerdo va botando la grasa y al final lo adoban con ajo o naranja.

Su pareja en Venezuela es otro motivo que lo impulsa a quedarse. Tiene dos sueños: uno es que el país cambie para echar sus raíces aquí definitivamente, y el otro no lo pudo alcanzar.

¡Poom! El revólver humeante sigue caliente después del estallido del disparo para dar inicio a las carreras de velocidad en el estadio Brígido Iriarte. El

sonido le recuerda a su infancia y sus profundos sueños cuando quería ser velocista.

Por ahora, sigue entrenando a los atletas venezolanos para que sus jabalinas alcancen metros cada vez más largos y sean reconocidos en el mundo entero, mientras espera que lo contraten definitivamente antes de que sus ahorros se terminen.



Foto: Cortesía de Carolina Shen

Carolina Shen, la traductora china

Milangela Balza Peña

Un flequillo de su cabello negro cae sobre el lente derecho de sus anteojos. Intenta colocarlo detrás de la oreja, pero él, como atraído por la fuerza de un imán, le vuelve a tapar la vista. Este vaivén se repite mientras busca información entre la luz artificial de un monitor o el significado de alguna palabra en español, ese extraño idioma que aún no maneja a la perfección.

—Si mañana tenemos una reunión sobre electricidad, por ejemplo, todo el mundo cree que ella es ingeniero, porque el día anterior busca todos los términos relacionados con el tema. Ella es lo que es por lo dedicada y preocupada —la describe Framalia Suárez, gerente de Relaciones Institucionales de la empresa Citic, específicamente del Proyecto de Vivienda, para quien trabaja Carolina Shen.

Esta traductora dejó en China su veneración a los antepasados, su alta competencia y su desconfianza al hablar con otras personas, para internarse en Venezuela, donde quizás se honra a los familiares fallecidos el Día de los Muertos, donde no se ostenta el título de ser el país más poblado del mundo y donde siempre hay algún extraño que inicia una conversación en el Metro o en la cola del mercado.

Un convenio sellado entre ambas naciones para construir 20.000 viviendas en Venezuela fue la razón que la hizo emigrar en 2006. No llevaba ni un mes trabajando en China International Trust and Investment Corporation Group (Citic)

en el Distrito de Chaoyang, Pekín, a más de 15 mil kilómetros de distancia, cuando se mudó al Distrito Capital, Venezuela.

—Yo entré a esta empresa como el primero de junio, pero llegué a Venezuela el 23 de ese mes —la vestimenta de muchos con las camisetas de los equipos que jugaron en aquella Copa Mundial de la FIFA Alemania 2006 le recuerda la fecha.

Desde entonces, su recorrido todas las mañanas es hacia la Torre Nuevo Centro, al frente del centro comercial Sambil en Caracas, donde está la sede de esta empresa multinacional.

China y Venezuela mantienen relaciones diplomáticas desde hace cuatro décadas, pero desde el año 2000 se han alcanzado los mayores grados de cooperación, con más de 480 convenios firmados, según precisó el entonces canciller Elías Jaua, el 28 de junio de este año.

Citic es una de las 40 empresas estatales chinas que operan actualmente en el país y Carolina Shen es uno de los profesionales que ha inmigrado a Venezuela por el fortalecimiento del lazo entre ambas naciones. Representa un perfil de inmigrante muy distinto al de años anteriores.

* * *

Sobre su escritorio están dispuestos, uno al lado del otro, dos diccionarios. Uno es de la Lengua Española y el otro es Chino-Español. Estos libros la han acompañado desde que empezó a estudiar Literatura Española en la Universidad de Pekín, aunque reconoce que ni siquiera sabía que existía esa carrera.

Su elección no se definió por la pasión que les generaran las letras y los idiomas, sino por las ansias de borrar una infancia marcada por el estrés y la presión. Su mente se traslada a las pilas de libros en las que se debía mezclar, así como a las clases de baile, dibujo y pintura que practicaba cuando tenía 10 años. Su mano no era la que escribía su nombre para inscribirse en esas actividades, era la de su mamá, quien se preocupaba de que a su hija no le faltaran aptitudes en el campo estudiantil o laboral. No es fácil sobresalir en un país de más de 1.300 millones de habitantes y sin tantos privilegios, según describe el presidente de la Federación China de Venezuela, Antonio Lee.

—Allá la gente trabajo no tiene ley como Venezuela, no tiene tanto beneficios como en Venezuela, no hay salario mínimo, horario lo que el dueño le manda, sobre extras y pagas lo que le quiere pagá, y allá no tienen beneficios vacaciones, utilidades, antigüedades, no hay seguro social, no hay nada. Lo que trabajas hoy te ganas hoy, si te portas mal, lo bota pa'l carajo, no pasa nada —su castellano no se corresponde con los más de 40 años que tiene en el país.

A pesar de que el señor Antonio tiene 69 años de edad, aún le encanta mover los pies al son de una guaracha, como cuando llegó a Venezuela en 1969.

—Cuando llegué aquí, vale... cuánto lágrima... —sus arrugas, que se habían disimulado mientras meneaba el cuerpo más temprano al son de la música, ahora reaparecen al conectarse con su pasado. Su mirada revive la incapacidad de hablar con los demás por la diferencia en el idioma y, en consecuencia, la falta de amigos a su alrededor. Solo contaba con su tía, quien vivía en Valencia, lugar en

el que ha pasado todos estos años y en donde construyó la institución que hoy día dirige.

Igualmente, Yuk Fai es asesor de financiamiento de Petróleos de Venezuela (Pdvsa) y era apenas un niño cuando dejó China en 1979. Sin embargo, sabe lo “titánica” que es la llegada a Pekín de cualquiera de sus paisanos que quiera mejorar sus condiciones de vida porque todo está copado y la competencia los absorbe. Este hombre robusto, mucho más joven que Lee, vino a Venezuela hace más de 30 años porque sus abuelos estaban aquí y ellos querían que su hijo y su nieto estuvieran con ellos. Masas, grupos... así describe a las familias chinas. Sus ojos recuerdan sus raíces asiáticas, pero la fluidez de su español lo camufla con cualquier venezolano parido en estas tierras.

Si bien es cierto que Carolina estudió Literatura Española durante cinco años, no tiene las tres décadas de Yuk Fai en Venezuela. Solo hablaba español en sus clases o cuando se unía a los guías de turismo de las delegaciones española, mexicana y argentina en sus tiempos libres.

—Mi mamá quiere que yo estudio como médico o economista o contador. Antes de seleccionar mi carrera, yo pregunté a algunos amigos míos si la tarea de estudio es muy, muy intensa, y ellos dijeron: “Sí, cuando le toca algún examen tiene que estudiar hasta medianoche”. Entonces le dije a mi mamá: “No voy a estudiar eso, mi vida para la universidad es relajada, no presa” —sentenció Carolina.

Sus amigos le recomendaron que estudiara algún idioma y, aunque al principio no sabía que existiera la carrera de Literatura Española, le gustó el

cambio de símbolos con rayas a letras curvadas, así que después de graduarse ubicó estratégicamente una empresa que le ofreciera la posibilidad de viajar a un país hispanohablante por su avidez y curiosidad de conocer ese tipo de culturas.

Cuando todavía estaba estudiando, como a los 15 años de edad, no tenía esa mentalidad aventurera. De hecho, mientras todos sus amigos querían viajar y conocer otras tierras, ella pensaba todo lo contrario: no quería separarse de sus padres porque es hija única. Sin embargo, de todo su grupo de amistades, es la primera que se decidió a cruzar el Pacífico. La extensión de una fila de personas fue la que le empezó a llevar por otros caminos.

—En China, cuando quiere seleccionar una carrera con respecto idioma o literatura extranjera, tiene que tener una entrevista. Los maestros le va a entregar una nota como un examen interno de esta universidad, y cuando fuimos a esta universidad, estábamos en verano, con mucho calor. Mi mamá me pregunta qué quiere, *álabe*, francés, alemán, español, de Tailandia, de Corea, qué quiere. La cola más larga *álabe* y francés, entonces le dije a mi mamá: ¡Ésta, más corta! — señala con desesperación una imaginaria cola de aspirantes a Literatura Española, como si el calor de aquel verano la estuviera envolviendo de nuevo.

Una carcajada de niña traviesa brota de su garganta, como reconociendo que ese no fue el mejor criterio para escoger la profesión en la que se desempeñaría, pero su filosofía de vida se ha basado, precisamente, en nunca hacer un plan.

* * *

Dos banderas están izadas en el escritorio de madera pulida de la recepción. Una es roja con una estrella grande, amarilla, a la izquierda y cuatro más pequeñas que la rodean formando un semicírculo. La otra también tiene estrellas, pero no son cinco, sino ocho, y en lugar de ser rojas, son blancas. Los dos pequeños mástiles sobre los que están izadas se encuentran juntos, como reflejo de los vínculos que han alcanzado ambos países en los últimos años.

Lo más probable es que las banderas de China y Venezuela unidas no eran lo primero que veía Carolina todas las mañanas durante los 22 días que trabajó en la sede de Citic, allá al otro lado del mundo, primera y única empresa en la que se ha desarrollado profesionalmente.

Pero el brillo de sus colores es lo que la ha recibido estos ocho años en la Torre Nuevo Centro, en Chacao, y le recuerda su razón de estadía en el país. Ella misma ha notado ese apretón del lazo entre ambas naciones: cuenta que cuando llegó en 2006, no había más de diez empresas estatales chinas en esta tierra de hispanohablantes y ahora sabe que hay más de veinte. De hecho, su esposo, de ojos alargados, delgado y cabello negro liso, también forma parte de los profesionales que han inmigrado a Venezuela para ofrecer sus conocimientos en una de esas compañías. Su matrimonio no fue un pacto entre sus padres, como se suele hacer en su tierra natal, sino un pacto entre sus corazones.

Dos puertas abiertas dentro de un círculo rojo dibujan el logo de Citic, visible en la parte superior izquierda de la chaqueta beige de Carolina. Ella dice que representa el inicio del gobierno chino para el desarrollo hacia el exterior. Estas puertas se abrieron en 1979, en el marco de una política de reforma

económica y de apertura al exterior en China, promovida por Deng Xiaoping, uno de los líderes más representativos y entonces presidente de la Comisión Militar Central del país asiático, según se lee en las páginas polvorientas del periódico *China en español, la verdad de dos mundos*, del 1° de febrero de 2012.

La gerente de Relaciones Institucionales de la empresa, específicamente en el Proyecto de Vivienda, Framalia Suárez, le pide el favor a la recepcionista para que busque un poco de té. Aunque su oficina está en Caracas, la taza en su plato con un pequeño mantel circular, bordado, y las hojas al fondo de la infusión hace que se asome parte de la cultura china, primer país productor de esta planta.

Framalia –venezolana, robusta, de cabello corto teñido de rojo y grandes ojos– empieza a hablar de edificios de cuatro pisos, cubiertos por capas de pintura entre melón y blanco, y que muestran doce ventanas en uno de sus costados, tres en fila, unas debajo de las otras. A pesar de los tres barrotes que éstas encierran, permiten la vista de calles largas, asfaltadas y otros terrenos baldíos para continuar las construcciones.

Así es el complejo urbanístico Arsenal, ubicado en la ciudad de Maracay, estado Aragua, que abarca parte de las 20.000 unidades habitacionales que debe levantar Citic en Venezuela, en el marco del convenio firmado entre ambos países y de la Misión Vivienda venezolana. Otras están en La Victoria, cerca de la capital del estado aragüeño; en Marizapa, Caucagua, en el estado Miranda; así como al oeste del país, en el estado Barinas.

Por motivos laborales, Carolina ha pisado algunos de estos lugares, que hasta entonces eran ajenos a ella, como los estados “Alagua” y “Balinas”, para

traducir los fonemas chinos misteriosos a los oídos de los gobernantes venezolanos.

Pero su mente aventurera y liberadora, que la guió después de graduarse, la ha seguido conduciendo por otros pasajes: Carolina ha olido el perfume de espinito y del mastranto de las sabanas del Alto Apure, camino real del canto de Eneas Perdomo; “¡Ay, Margarita, estrella oriental!”, ha comprado en su zona franca y se ha bañado en sus majestuosas playas; y, como describe el poeta Darío Delgado, también ha visto las grandes caídas de hilos de plata, las nubes que se besan y el Salto Ángel desde la avioneta.

De aquellas 20.000 unidades habitacionales, todavía faltan otras 7.000 y, además, Citic selló otro contrato con el entonces Ministerio de Vivienda y Hábitat –hoy, Ministerio de Vivienda, Hábitat y Ecosocialismo– para construir 13.000 hogares más en Fuerte Tiuna, en el oeste de Caracas, muchos de los cuales ya están listos, de acuerdo con Framalia, quien tiene diez años trabajando con los chinos.

Son dos trabajos diferentes porque son dos tipos de urbanizaciones distintas: en el caso de las primeras, el Estado venezolano ayuda a cambiar las ventanas huecas, paredes de ladrillos y los techos de zinc con los que muchas familias venezolanas intentan cobijarse cada día, abriéndose paso entre escasos metros cuadrados que no son suficientes para todos sus integrantes; y las segundas son para personas que viven entre muros de concreto, con cerámicas de piso que cubren mayores espacios, así como ventanas con barrotes para mayor seguridad, pero que buscan algo mejor o tienen otras expectativas.

Framalia recuerda que cuando tomó su bolígrafo para estampar su firma en el contrato con el Ministerio de Vivienda, estaba previsto que en dos años se entregaran los 20.000 hogares, con paredes reales que dividan los espacios, sin sábanas que muchos han tenido que colgar para separar un cuarto de la cocina o el baño. Pero la dificultad de los terrenos, el estudio que debe hacer el ente gubernamental para ver dónde se necesitan más casas y la escasez de materiales, especialmente de cemento y acero, son algunas de las razones que han postergado las obras.

Desde el piso 11 de la Torre Nuevo Centro, el aeropuerto de La Carlota puede ser admirado por completo, con su pista de aterrizaje gris, rodeada de las 108 hectáreas verdes que se refugian en la sombra que les ofrecen cientos de altos edificios a su alrededor. Con esa vista del valle de Caracas a su espalda, Framalia compara a las personas que tienen su hogar en esos miles de apartamentos con los venezolanos que ahora también tienen un techo decente, sin temor a que se desplome con alguna vaguada, gracias a Citic.

La empresa estatal china, igualmente, ha contribuido con el empleo directo e indirecto: en las obras, el personal es venezolano, el ingeniero residente también debe ser criollo y los planos de los proyectos deben ser firmados con tinta amarilla, azul y roja.

Cuando Carolina llegó a la sede de Citic en Venezuela, hace ocho años, cuenta que solo había tres personas, un cocinero, el gerente y ella, entonces se encargaba de casi todo. Actualmente, Carolina enumera alrededor de 300 profesionales en esta empresa, entre venezolanos y chinos.

La infusión se ha terminado y solo quedan las hojas del té adheridas al fondo de la taza. Cuántas tazas y platos se habrán lavado o cuántos mantelitos se habrán bordado para las reuniones en las otras cuarenta empresas estatales chinas que están operando en Venezuela.

* * *

De vez en cuando, Carolina recorre las curvas de la autopista Caracas-La Guaira, “pierde” casi un día de su vida montada en un avión para cruzar los más de 15 mil kilómetros que separan el Aeropuerto Internacional de Maiquetía de la pista de aterrizaje en Pekín y así abrazar de nuevo a sus padres y familiares. Pero después de estar ocho años en un país donde la comida es menos grasosa y Jesucristo es el redentor de muchos creyentes, esos viajes son de placer. Ya no relaciona a Pekín como su pueblo, sino que ahora Venezuela se convirtió en su terruño. “Todo ha cambiado”, como describe el poeta Jorge Nef.

Volver

Nada es ya como fue. Todo ha cambiado.
Las calles son ajenas; la gente es otra gente.
Nosotros mismos somos quizás muy diferentes
de aquellos que hace tiempo deambulan
con sueños y canciones en los labios.
Sin que nos demos cuenta, nos ha pasado el tiempo
y ahora solo somos una sombra distante
de este mismo recuerdo.

Jorge Nef

Sin embargo, no siempre se sintió tan conectada con este país suramericano. Al principio, lo que más le impactó fue la posibilidad de caminar libremente entre los escasos 3 millones de caraqueños, comparado con el roce constante de cerca de 20 millones de pekineses. Después, no sabía cómo hilar en una oración coherente las palabras que se sabía en español para hablar con quienes serían sus nuevos paisanos; cuando veía que alguien abría la boca para dirigirse a ella, se ponía nerviosa y su cerebro se encendía a toda máquina para captar algunas palabras e ir traduciendo a su lengua materna lo que le decían. Hoy en día, confiesa que de vez en cuando, todavía debe pensar en chino antes de hablar en español, pero ahora lo hace de forma más natural.

Poco a poco ha ido ajustando sus tradiciones milenarias a estas otras que también son arraigadas y defendidas por el pueblo venezolano. Carolina, quien no porta ningún objeto alusivo a alguna religión, convive con otros que guardan en su cartera la estampita de alguna Virgen. Más allá de que el presidente de China, Xi Jinping, sea también el secretario general del Partido Comunista, Carolina no sigue ningún dogma religioso porque eso, para ella, restringe más su vida personal.

—*Religión* de budismo es muy *glave*, o sea, tiene muchas limitaciones, no puede casarse, no puede comer carne, ni leche, ni huevo y tiene que leer diariamente los libros de budismo con sus pensamientos de reflexión. Y ahora con mucha competencia y el ritmo muy rápido de la vida, los chinos ya no tienen mucho tiempo libre con estas religiones —poco a poco ha aprendido a incluir la “erre” en su alfabeto fonético.

Dentro de la urbanización El Bosque en Caracas hay una esquina para hacer sentir cómodos a los inmigrantes chinos. El lugar está escondido, pero la fachada no es nada reservada. Como ya es costumbre en ellos, un gran techo en puntas de tejas verdes, los muros rojos y las letras amarillas para identificar el Club Social Chino, reciben a Carolina cuando hace sus compras domingueras. Desde jarrones pintados por completo de rojo, sobre el que destacan delicadas flores rosas, verdes y, por supuesto, amarillas, hasta el pato Pekín son algunas de las cosas que se pueden comprar en este mercado chino cada domingo.

Esos patos están colgados de las patas, a la vista de todos los comensales y, en parte, una de las cosas que le gusta a Carolina es que la comida venezolana no es tan grasosa. Para ella, los platos criollos no son tan variados, pero cree que no ha degustado muchos manjares porque tiene un cocinero especial que le prepara sus platos típicos, tanto a ella como al resto de sus paisanos que conviven en la residencia que Citic les facilita.

Carolina está casada, pero de vez en cuando, por motivos laborales, debe quedarse en aquella residencia o, como ella la califica, en su “pequeña sociedad china”.

Ella y su esposo han tenido que ajustar su apresurada, agitada y activa manera de trabajar al parsimonioso, tranquilo y relajado modo del venezolano. Uno de los primeros recuerdos que tiene Carolina cuando llegó hace ocho años es la lentitud de unos técnicos para arreglar una impresora. Algo que en China se hubiese hecho en tres horas (allí está incluido el tiempo de traslado del técnico al lugar donde necesiten su ayuda), aquí se demoraron dos meses. Este hecho fue lo

que marcó de verdad su nueva y diferente realidad, más que el avión cuando aterrizó en Maiquetía aquel 23 de junio de 2006. Allí se dio cuenta de que estaba muy lejos de casa.

Este choque ha impresionado de igual manera al resto de los 4.000 profesionales chinos que inmigraron para trabajar en las empresas estatales de su tierra natal y quizás también, como Carolina, para buscar un futuro mejor, menos competitivo.

Al final de un largo camino un poco solitario, bien resguardado en cada una de sus dos aceras por espesos árboles que casi forman un arco entre ellos, en una calle ciega y escondida, está la quinta El Paso. Allí, en la calle El Samán de Chacao funciona la oficina del secretario ejecutivo del consejero comercial de la Embajada de China, Zhao Peng.

El inmigrante de Hebei, una provincia alrededor de Pekín que significa “al norte del río”, está en Venezuela desde hace un año y tres meses por su misión diplomática. Zhao no debe tener más de 35 años, pero ha tenido la oportunidad de trabajar en otros países hispanohablantes, como Ecuador. Aún así, sus palabras están seguidas de breves pausas en las que aprovecha de pensar en chino y traducir al español. A veces, esas pausas son más largas, entonces saca, un poco apresurado y nervioso, su diccionario, pero éste no tiene lomo ni cientos de páginas como el de Carolina, sino que está digitalizado en su Samsung blanco.

Para él, la actitud amigable del entonces presidente Hugo Chávez y su vínculo con “países izquierdos” ha sido uno de los imanes para acercar a Venezuela y China. También ha influido la complementariedad de las dos

economías: el primero puede recibir la tecnología necesaria del segundo para concretar proyectos, como la Gran Misión Vivienda Venezuela en la que participa Citic, y el segundo gana del primero el espeso petróleo que vale oro para todo el mundo.

Una biblioteca de fórmica blanca soporta una pila de viejos periódicos en una esquina de la oficina de Zhao. “China amplía su poder militar”, “Político Chen Ping de la Embajada de China”, “Historia de la República Popular China” son algunos títulos que aparecen uno detrás del otro y resaltan por la combinación de sus colores rojos y amarillos. Puede ser que no recuerde que los tiene allí, así como se le olvida la traducción de algunas frases chinas al español, pero maneja muy bien la información de las empresas que lo hacen sentir en familia.

Si Citic está edificando hogares para miles de venezolanos, hay otra que los equipa, como Inspur, que ofrece la tecnología necesaria para producir computadoras; la Chery les permite el transporte de sus casas a otros sitios de la ciudad, con los carros Orinoco, Arauco, entre otros; los autobuses Yutong también favorecen el traslado a muchas ciudades del país; Huawei y ZTE facilitan la comunicación con los modelos de celulares y estos, a su vez, pueden contar con mejor señal gracias a los satélites que están en órbita por la colaboración asiática.

De repente, un paisano de Zhao, un poco más robusto que él, lo interrumpe, o quizás lo libera de la fatiga de pensar primero en su lengua materna antes de pronunciar alguna palabra en este otro idioma que tuvo que hacer suyo por obligación; tal vez lo rescata de la impotencia con su cerebro por no tener la capacidad de traducir tan rápido como su teléfono inteligente. Ambos se ríen,

mantienen su conversación con fonemas y códigos ajenos a cualquier criollo que no haya estudiado mandarín, para después regresar a su silla y al estrés.

Se acuerda de la compañía Camce, que fabrica máquinas para la agricultura y de una planta de electricidad que están construyendo en Puerto Cabello, en el estado Carabobo.

En otra sede diplomática de China en Venezuela, aparece el cónsul Sun Yan. De estatura media y con sus lentes de cristal que enmarcan perfectamente sus ovalados ojos, cuenta que aunque muchos de sus compatriotas que llegan al país son de bajos recursos económicos y la mayoría no habla español, la consecuencia positiva es predominante porque ellos son muy trabajadores y llenan los espacios vacíos que dejan muchos venezolanos en su afán de “disfrutar de la vida”.

Un tocayo del secretario ejecutivo, Zhao Rongxian, embajador de la República Popular China en Venezuela, había venido otras veces al país, hace más de treinta años. No ostentaba altos cargos, era simplemente un estudiante de intercambio. Las relaciones oficiales entre su país de origen y su tierra temporal estaban apenas iniciándose. Ahora, son otros tiempos: al final de sus ojos negros alargados se dibujan fácilmente tres líneas de expresión que no se asomaban antes; de su cabello ondulado negro brotan algunos reflejos blancos y, por supuesto, ya no es una mochila lo que soporta su espalda, sino un peso más diplomático.

Cuando se cumplieron los cuarenta años de relación entre los dos países en los que ha transcurrido su vida, el 28 de junio de 2014, el embajador ofreció a

todos los medios algunas palabras sobre el desarrollo de la cooperación durante estos años: el comercio bilateral creció desde 1,4 millones de dólares en el año 1974 hasta 19,2 millardos en el año pasado, aumentando 13.714 veces. Actualmente, China se ha convertido en el segundo socio comercial de Venezuela, mientras Venezuela se ha convertido en el cuarto socio comercial de China, por ser un importante proveedor petrolero y de contratación de servicios de ingeniería en América Latina.

Los estudiantes de intercambio, como Zhao Rongxian, eran solo una pequeña parte de la mayoría de los paisanos chinos que pisaban tierras venezolanas, caracterizados en esencia por cargar un pequeño bolso con ropa humilde, pero un equipaje mayor con ganas de vivir bien. Ellos siguen arribando al país, gran parte de la provincia de Cantón, pero ahora se mezclan con un nuevo perfil de inmigrante que ha surgido desde hace una década aproximadamente, quienes traen una maleta con herramientas de trabajo, igual de grande a las ganas de encontrar un ambiente menos competitivo. Tal es el caso de la especialista en Literatura Española, la traductora china-venezolana.

* * *

Aquella tela roja que recibe a Carolina en Citic, esta vez de mayor tamaño, baila desde lo alto de una estructura gris. La fachada es solo apariencia porque, en su interior, la luz de la mañana atraviesa los ventanales de vidrio. Además, otros tres colores resaltan en el lugar, rojo, verde y azul, donde a cada uno le corresponden diez sillas y tres taquillas. La primera está identificada con la palabra “visa” y nada más; en la segunda se lee “legalización” y debajo está su

traducción a otro idioma; la tercera, al parecer, no es importante para los venezolanos.

En la urbanización Las Mercedes del municipio Baruta de Caracas están la Embajada y el Consulado de China en Venezuela, una al lado del otro. Un hombre con un maletín sube unas escaleras en forma de caracol y entra a una oficina del segundo ente.

De castellano fluido, pero con acento más español que venezolano, el cónsul Sun Yan habla con pesar sobre la venta de sus paisanos hace muchos años para la ejecución del Ferrocarril Pacífico en Estados Unidos y la construcción de minas en Perú, donde existe la comunidad más grande de chinos en América Latina.

Desde su oficina de la escondida y blanca quinta El Paso, larga, de dos pisos, protegida por la sombra de tupidos árboles, Zhao Peng toma una hoja blanca y un bolígrafo tinta roja. Dibuja a la izquierda un semicírculo para ejemplificar su país natal; al lado derecho hace un óvalo que viene a ser Filipinas y entre ellos un diminuto triángulo que para la imaginación de todos es un barco. El tamaño de éste en la hoja de papel no tiene nada que ver con la realidad, pues se trataban de grandes embarcaciones que salían de provincias al sur de China (como Cantón y Fujian, por su cercanía con el océano Pacífico), hacían escala en Filipinas y de allí llegaban a América, en un principio a Perú.

Eso fue hace 500 años cuando los españoles se apropiaron del continente y la isla asiática. Al lado derecho de Filipinas, vuelve a garabatear dos triángulos rojos que representan el continente americano y traza flechas a lo largo de él para

decir que posteriormente los chinos se fueron expandiendo a otros países del territorio, como Venezuela.

La familia china más antigua en suelo venezolano se remonta a 160 años atrás. Quizás fueron amigos de los tíos del valenciano y bailarín de guaracha, Antonio Lee, quienes tenían como 80 años viviendo en el país.

—Ni su “paíz” ni mi “paíz” tiene esa historia por escrita —el cónsul casi no menciona la palabra “Venezuela”. Aclara que aquí no hubo tráfico de chinos, como en otros países, pero los pocos que llegaban lo hacían para evitar las guerras que se estaban desarrollando.

Al principio, los pocos paisanos que pisaban esta región de Suramérica no salían directamente desde China, sino de Estados Unidos, Canadá y otros países vecinos. Posteriormente, a medida que ellos sentaban las bases, se iban trayendo a sus familiares, aunque aún así seguían siendo pocos.

Para la década de 1920, primeros años de la República China, iniciada en 1912, los pasos de sus niños cuando corrían no tenían un golpe seco sobre el piso, sino que levantaban pequeñas nubes de polvo de tierra; eso cuando tenían energías para correr, porque las despensas de sus casas, o lo que les sirviera como techo, estaban casi vacías. Yuk Fai, el asesor de Pdvs, califica esa época como muy pobre para China por las invasiones japonesas que empezaban a causar estragos. Nada comparado con la potencia que hoy en día representa.

Carolina quizás no sabía que existiera la carrera Literatura Española, pero uno de los idiomas que no quería practicar era el japonés, por las estrategias de

este país para ocupar territorios de su patria, principalmente bajo el plan Tanaka: se apropió de Manchuria, Mongolia Interior, provincias del norte, Pekín y la capital para ese entonces, Nankín (1937). Georges Dubarbier lo ilustra así en su libro *La China del siglo XX: del Imperio Manchú a la Revolución Cultural*.

Paralelamente, estaba el enfrentamiento constante entre los nacionalistas y los comunistas, hasta que finalmente la característica estrella roja del líder Mao Tse-tung brilló en 1949 y estableció la República Popular China. Son eventos que por supuesto generan movimientos migratorios para buscar otros ambientes y mejores condiciones de vida, pero Venezuela todavía no era el destino predilecto de la mayoría.

Años después, algunos rebeldes pretendían convertirse en los interruptores que apagarían la luz roja de esa estrella. Mensajes iban y venían, entre susurros, de boca en boca, con el vecino de la aldea o el familiar de la ciudad, hasta que el secreto a voces sobre los “desviacionistas” llegó a los oídos del partido comunista. ¡Empezaba la cacería de brujas! Se marginaron alrededor de 3 millones de integrantes de la organización política, se internaron en las administraciones del Estado... Se trataba de depurar cualquier actividad contrarrevolucionaria y defender las ideas de Mao. Se formaron los “guardias rojos”, jóvenes con libros debajo de los brazos, preparados para la reafirmación ideológica y responsables de los peores actos violentos durante la Revolución Cultural en 1966. Lo describe Dubarbier en su libro y se lee en las páginas del periódico *China en español*.

Las guerras se convertían, entonces, en los boletos de partida de muchos chinos. En algunos casos, eso era casi lo único que se llevaban, un boleto, o sus

familiares, establecidos en otras tierras, los mandaban a traer, porque no tenían “para completar un real” o, en el caso de ellos, no tenían para completar un yuan. Eso puede explicar su identidad tan ahorrativa. Eran principalmente campesinos. Para esa década, aún la cantidad de chinos en Venezuela no superaba los 3.000, según los cálculos de Sun Yan.

Estos 3.000 salían de China vía Hong Kong y de Estados Unidos llegaban aquí. El guarachero Antonio Lee fue uno de esos: salió de Cantón, provincia Enping, a los 21 años de edad, cuando sus pies se movían más rápido y los pliegues en su rostro no estaban tan marcados. Vivió en Hong Kong como dos años y medio, para después hacer su vida en Valencia junto con su tía donde reside desde 1966.

La Federación China de Venezuela se reconoce desde la autopista del Este del estado Carabobo por su gran techo en forma de puntas de tejas verdes. Ya dentro de la urbanización La Isabela, en Valencia, todos la señalan. Un patio amplio de estacionamiento es la antesala a la mansión. Bajo el gran tejado verde que protege del sol incandescente, se pueden leer mejor en la fachada los afiches que anuncian el segundo Miss China Venezuela.

Una vez adentro, los colores rojos y amarillos están presentes en la decoración alrededor de la biblioteca, en los salones donde ofrecen talleres de mandarín y en el largo pasillo con fotos de los paisanos que estuvieron antes que Antonio. Pero ellos no llevaron las riendas igual que él, quien ha ampliado la construcción en el patio trasero. Allí, el sol calienta el asfalto de canchas de fútbol bádmiton y básquetbol, como buen amante de este deporte de altos atletas.

Además, hay otros espacios aún en obra limpia para que sus compatriotas ejerzan la actividad comercial. Estos cambios, incluyendo la tonada guarachera de fondo, se han visto desde que Antonio está al frente en 1991.

Es en la década de los noventa cuando se genera la gran entrada de chinos al país. Sun Yan, con su flux negro se endereza en su sillón blanco donde está sentado, el cual hace contraste con las alfombras rojas del amplio salón de conferencias, para explicar que la reforma económica en China fue el detonante que eliminó un embudo y permitió el libre flujo de estos ciudadanos a distintas partes del mundo. El nombre de Venezuela empezaba a retumbar mucho más que antes.

Encontrarse con un chino era más común. Las edificaciones con techos de tejas verdes en forma de puntas, con colores ardientes y vivos, empezaron a acostumbrarse a la vista de los venezolanos desde la década de los años 1960-1970. Las quincallas empezaron a proliferar en cada esquina, al igual que los primeros restaurantes en Las Mercedes, El Paraíso y Altamira.

Yuk Fai cree que sus paisanos que llegaron en esa década debieron haber amasado grandes fortunas durante los 30 años siguientes, por lo que corrieron el rumor entre sus familiares sobre lo fácil que es hacer dinero en Venezuela.

La razón seguía siendo la búsqueda de mejor calidad de vida, pero esta vez no era porque su tierra estuviera en guerra, sino por el nivel competitivo que empezaba a expandirse en el país. Resuena el calificativo “titánico” que dio Yuk Fai a cualquier campesino que se mudaba a la capital y, en consecuencia, buscaban ampliar sus horizontes, como en Suramérica.

Carolina tenía apenas unos 10 años de edad, pero ya estaba acumulando experiencia en baile, dibujo y pintura por órdenes de su madre para que no le faltaran aptitudes en el campo estudiantil. Si una vecina le decía, por ejemplo, que su hijo había ganado un premio por recitar un poema, su mamá la inscribía en clases de declamación. La presión la abrumaba, y ella solo esperaba algo que soltara ese nudo. En el año 2000 se empezaría a vislumbrar esa oportunidad.

La visa transeúnte negocio (TR-N) que se empezó a otorgar con mayor auge a muchos chinos para que ingresaran a Venezuela, también estaría en la cartera de la traductora seis años más tarde, junto a su pasaporte y su boleto de avión rumbo a estas tierras tropicales y, para ella, con aires de libertad. La joven de 30 años comienza a formar parte de un nuevo tipo de inmigrante entre los desplazamientos que tienen más de un siglo en el país.

Antes, la mayoría de los hijos de aquella China desnuda, que naufragaba en las penurias, llegaba desde el sur, de ciudades como Enping en la provincia de Cantón. Antonio Lee era uno de las casi 500.000 personas de allí que no sabían qué era una bicicleta o pensaban que un autobús era un cajón muy grande. La movilización era en masa para reencontrarse con familiares, como recuerda la suya Yuk Fai. Después del respectivo abrazo con sus paisanos que tenían tiempo sin ver, reposaban su cabeza de la almohada y planificaban sus próximas estrategias.

Ahora, los hijos de esta China opulenta, que flota en el bienestar y la abundancia, llegan desde el norte, gran parte de la capital Pekín, como Carolina Shen. Vienen generalmente solos, con su visa TR-N, permanecen durante un

tiempo determinado, para cumplir una misión específica y después se regresan a su tierra natal. Al menos que encuentren aquí una pareja, los atrae el clima tropical y la solidaridad venezolana. Entonces deciden dejar allá lejos a sus padres, el ambiente contaminado y competitivo, así como a sus mudos y reservados paisanos.

Entre estos dos movimientos, el personal del Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (Saime) ha tenido que aumentar los dígitos en sus registros. Específicamente, en 2006, cuando Carolina hizo sus trámites, ella formó parte de los más de 6.000 chinos que también instalaron sus maletas en el país ese año. Ahora, durante 2013, más de 36.000 esperaban un transporte en el Aeropuerto de Maiquetía.

En 2006, específicamente el 3 de diciembre, se realizaron elecciones presidenciales en Venezuela. El patio del balcón del pueblo estaba con su mejor gala, vestido de rojo. Bailaba, subía y bajaba, estaba inquieto. Sobre la algarabía, retumbaba una voz que en lugar de apaciguar el ambiente, lo estremecía mucho más. Puños arriba y con varias banderas de Venezuela brillando casi a media noche, el entonces presidente Hugo Chávez le prometió a su pueblo la expansión y profundización de su proyecto político con el inicio de su nuevo mandato constitucional: convertir al país en una potencia. De allí su vinculación con otras naciones, como China, galardonada este año como primera economía del mundo por el Fondo Monetario Internacional.

En el consulado calculan que alrededor de 200.000 chinos están actualmente en Venezuela, pero como 70.000 ya están nacionalizados y cuando

nacen sus hijos ya son criollos por naturaleza. Otros 4.000 son como Carolina, que han venido a trabajar en las 40 empresas estatales chinas en el país, como Citic. Si bien la gran mayoría que llega al país no está vinculada con las relaciones entre ambas naciones, desde la década del 2000, un nuevo tipo de inmigrante chino vive entre los venezolanos.

* * *

Carolina disfruta subir El Ávila y otras áreas para tomar aire o reflexionar, como Parque Miranda –ella aún lo llama Parque del Este. Normalmente viste cómoda: unos *Converse*, un pantalón de tela beige y una camisa fresca arman su *outfit*. Atrás dejó el *qipao*, vestido tradicional que usan las mujeres en China. También olvidó la desconfianza de hablar con desconocidos y ha aprendido sobre la hermandad y el apoyo venezolano.

De su país extraña los rascacielos de Shanghái, su diseño arquitectónico que no es el tradicional rectángulo, sino, por ejemplo, un triángulo atravesado por dos esferas, y cuya punta de verdad casi raya el cielo; también sus calles comerciales que, aunque disfrute visitar el centro comercial Sambil o El Hatillo, no se comparan con aquellos edificios cubiertos de luces fosforescentes de diferentes colores que iluminan la activa y concurrida noche. Es en este momento del día cuando más quisiera tener en Venezuela su larga fortificación china, de caminos de arcilla y arena, cubiertos por paredes de ladrillo, de más de 21.000 kilómetros, que se pliegan a las laderas de las montañas, para protegerse de la inseguridad.

Aproximadamente, a las 6:30 de la tarde, la luz de la ciudad ya no proviene del sol, sino de los altos faroles (los que funcionan). Las personas apresuran el paso mientras ven lo rápido que corren las agujas de su reloj. Dios, Alá y cualquier santo –incluso quizás Buda– son invocados en el trayecto a su destino. Algunas, ni siquiera logran llegar a él porque pueden ser víctimas de homicidio.

De sonrisa difícil y un poco hierática, el cónsul Sun Yan cree que el país se ha vuelto hostil, inseguro, peligroso, donde es difícil vivir, comparado a años anteriores cuando ofrecía mayor hospitalidad, pero aclara que eso no perjudica un futuro brillante. Porque todo yin, que se relaciona con la tierra, la oscuridad, la calma y la muerte, tiene su yang, que representa el cielo, la luz, la energía y el nacimiento.

A Carolina también le gustan los paisajes venezolanos. Disfruta cómo se va moviendo el termómetro y va cambiando la vegetación, la fauna, los paisajes y su gente lo largo de los 916.000 kilómetros cuadrados. Panoramas y sobre todo rostros que no se ven en los más de 9 millones y medio de kilómetros cuadrados chinos.

—Me impresionó mucho una vez fuimos a Coro, a Punto Fijo –Carolina toma un sorbo de jugo de patilla que la refresca–. Somos dos camionetas, con dos carros, con mis compañeros, pero uno de nuestro vehículo ocurrió un accidente, o sea, se cayó en la autopista desde Coro a *Calacas*, pero no estábamos con ellos en ese momento, estábamos atrás. Entonces me impresionó mucho es, cuando les ocurrió eso, *valios* venezolanos, o sea, las personas viven esa zona o pasaba esa

zona, todos pararon y les ayudaron a mis compañeros. Un compañero mío herido de la pierna, tenemos que regresar a *Corro*, a un clínica de *Corro*, entonces no podemos seguir adelante y no tenemos manera para cargar lo que compramos en Punto Fijo. Una persona nos dijo: “Yo vivo en Maracay, cerca de *Calacas*, si quieres, si mi confianza, me puedo traer todo a Maracay y cuando ustedes regresa... ese es mi teléfono, cuando llega me lo llame y retiran su mercancía”. ¡Eso me impresionó mucho, en serio!

La inmigrante, ajena a este clima, no cree que en su tierra hubiese ocurrido una reacción así con alguien desconocido. Cuenta que allá cada día la desconfianza es peor, colocan muchos muros para cuidarse porque creen que si les hablan es por algún interés.

—Incluyendo ¡olvidamos la mercancía! Con todo rollo porque fue muy grave, vehículo totalmente perdido y esta persona tiene una fractura de pierna, entonces esas dos semanas estábamos corriendo por el seguro, por la clínica y todo. Olvidamos eso. Y este señor nos llamó, ¡este señor nos llamó a nosotros! – levanta las manos y abre mucho los ojos. Con el aumento del vidrio de sus lentes, aquellos se ven más grandes de lo que en realidad son–. “Mira, soy la persona que habíamos conversado en la autopista en *Corro*, su cosa todavía está en mi casa ¿ustedes regresan?, ¿y la persona está bien?, ¿no le ocurrió nada? Si quiere, puede venir en cualquier momento para retirarlo”. ¡Eso me impresionó mucho! –todavía no sale de su asombro.

Son ventajas venezolanas que seducen a los inmigrantes. Sin olvidar el ambiente más relajado y tranquilo donde los niños salen de clases a la 1:00 de la

tarde, almuerzan y luego tienen la tarde libre para dormir, estudiar o inscribirse en alguna actividad recreativa, pero, a diferencia de las que practicaba Carolina, el joven decide cuál quiere, cuál es la que más le gusta, la disfrutaría y, en la mayoría de los casos, no es para acumular currículum, sino para darle una tregua al estudio y conocer gente nueva. Es más fácil destacar entre 30 millones de personas que entre más de 1.300 millones.

* * *

Carolina quiere quedarse en Venezuela incluso después de que se le venza el contrato con Citic. De vez en cuando reencontrarse con sus familiares, pero posteriormente regresar a su pueblo venezolano.

Ese es su propósito más cercano por su filosofía de no hacer un plan de vida porque “nunca no va a saber qué le va a ocurrir en el próximo segundo”. Por ahora, sólo le preocupa no encontrarse una semilla en su jugo de patilla. Su mayor sueño es conseguir un esposo que la ame y salud para sus padres, y hasta los momentos ya rompió el listón de ambas metas.

Limpio. Así es su rostro, ajeno a la coquetería venezolana: sin sombras, sin rímel, sin brillo labial. Lo único que le da color a su cara son algunos brotes rojos en sus carnosos cachetes, típicos de una adolescente, aunque el 15 de septiembre cumplió 31 años.

Su ancha espalda ha cargado el peso de las constantes presiones desde niña y de las pilas de libros que le obligaban a leer para estudiar cada vez más y conseguir un trabajo decente. Su dorso no ha variado su tamaño, de hecho, es un

detalle que la diferencia de sus paisanas más delgadas, pero ahora puede caminar más erguida y ligera de equipaje.

Todas las mañanas se dirige a la Torre Nuevo Centro, recorrido en el que de seguro se cruza con sus paisanos del sur en alguna quincalla o restaurante. Sube al piso 11, observa las dos minibanderas sobre el escritorio de madera pulida que le recuerdan su razón de estadía en el país y, de alguna manera, son las llaves que detuvieron su carrera permanente, sin una meta clara a la vista.

Después saluda a Framalia, quien le avisa sobre la próxima reunión de Citic. Se sienta en su escritorio, abre su diccionario de la Lengua Española para traducir los fonemas misteriosos de sus jefes a los representantes del gobierno venezolano, y empieza a buscar en sus páginas las palabras específicas hasta que su flequillo interrumpa su lectura.



Foto: Cortesía de Lucas Reis

Lucas Reis, el poeta brasileño

Ibis León Malavé

Pájaro azul

Hay un pájaro azul en mi corazón
que quiere salir
pero soy demasiado rudo para él,
le digo, quédate ahí,
no voy a dejar que nadie te vea.

Charles Bukowski

En su primera semana vio una marejada de gente. Cientos de cabezas estaban expuestas al sol metálico del mediodía. Algunos compungidos se amparaban bajo las sombras de sus paraguas, así resistían, pero “el brasileño” no tenía nada, sólo una cámara con la que intentaba capturar el llanto, la crisis, lo incierto.

Aunque al salir del Metro pensó –por un segundo– que era pascua por todo aquel rojo que bañaba las calles de Caracas, escuchó los cánticos de quienes habían perdido a su líder. Era 7 de marzo de 2013 y el presidente venezolano, Hugo Chávez, estaba muerto.

Quiso entonces vivir en primera persona y durante cinco horas el calvario de una cola que desbordaba el paseo La Nacionalidad del parque Los Próceres

para darle el último adiós a los restos mortales de “el comandante”. Pero nunca llegó.

—Las familias aquí lloran por él, luchan por él y se divorcian de él. Cuando se dio a conocer su muerte la ciudad se llenó de gritos y gritos, de luto o celebración —escribió, en una afamada revista, Lucas Reis Gonçalves, uno de los miles de brasileños, 7.697 detalla el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería, que han inmigrado a Venezuela desde que los gobiernos de Luis Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez se unieron como socios ideológicos y comerciales en el Mercado Común del Sur, en 2006.

Cuando Lucas se mudó tenía, entre ceja y ceja, toda la parafernalia propagandística del país que ganó popularidad en todo Brasil, en los últimos siete años, y sintió el deseo de descubrir lo que había detrás de la “Revolución del siglo XXI”. Al igual que él, muchos de los brasileños que hoy duplican, como nunca antes, el número de entradas (de 16.748 que ingresaron en 2006 pasaron a 36.965 en 2013) y engrosan, actualmente, una nueva ola inmigratoria en el país, se mudaron para vivir la efervescencia de la política venezolana o para trabajar en las compañías cariocas que se establecieron en Venezuela.

Al recordar aquel 7 de marzo, las cejas de Lucas se yerguen y su boca se arquea.

—¡Era muy fuerte! Llegué hasta las estatuas, pero de allí no pasé. Veía mucha gente llorando, con banderas y Jesucristos, mucha gente, mucha. Rezando

también. Se veía el amor de ellos, pero también el odio de los otros. Esa fue una conquista mala de este gobierno, ese furor, ese amor incondicional y ese odio que es muy fuerte —hace memoria.

Ese día, en Los Próceres, los chorros de sudor le corrían por la frente. El sol golpeaba sus sienes. Cada paso y cada clic reseocaban más su lengua, tenía sed. Algún buen samaritano pasó y le regaló una botellita de agua. Al transcurrir varias horas decidió irse, seguía muy lejos para ver al presidente y el material que había registrado era suficiente. Luego se enteró de que un periódico de la cadena O Globo de Brasil reseñó uno de sus artículos y a los radicales de izquierda no les gustó.

Pero Lucas admiró toda esa pasión y quiso seguir viviéndola. Es que en Brasil no tienen héroes independentistas, ni presidentes endiosados, no tienen a un Simón Bolívar ni a un Hugo Chávez para venerar de esa forma tan descarnada. Alejandro Mendible, historiador de la Universidad Central de Venezuela, ya lo explicaba en su libro *La integración suramericana*, cuando señalaba las diferencias históricas entre Brasil y Venezuela. Mientras en el primero se logró la independencia mediante un acuerdo de familia entre el rey Joao VI y su hijo Pedro I, en Venezuela fue producto de una guerra intestina. De allí toda esa intensidad.

Desde entonces, encontró en la docencia la excusa perfecta para quedarse, indefinidamente, en Caracas. Por eso, enseña a *falar* portugués en el Instituto Cultural Brasil-Venezuela. Así paga las cuentas.

—*Repressão me lembra... namoro* —dice. Se escuchan risitas. El profesor sonríe, los del sexto nivel empiezan a entender su juego: Represión-me-recuerda-a-noviazgo.

Una chica flacuchenta responde desde una esquina del salón:

—*Namoro me lembra... celos.*

—¡¿A sexo?! —Pregunta Lucas, está muerto de risa.

—No, a celos —le responden.

—*Amm, a infidelidade* —corrige, cejas arqueadas, cabeza ladeada. Su pose es graciosa, pero sus alumnos esperan más.

De Lucas se puede tener entretenimiento en vivo. De la nada, puede saltar sobre su escritorio para entonar alguna canción brasileña o tocar su guitarra con orejas de conejo —literalmente— sobre su cabeza. O imitar el sonido de una guacamaya —hoy es uno de esos días— o personificar teatralmente a su actor favorito de cine. No es fácil imaginar lo que se le ocurrirá. Pero cuando declama, eso sí lo hace en serio.

Las palabras le brotan de adentro, son las mismas que plasmaba en las tiritas de papel que robaba de la librería de Jonas para escribirle a un amor, en su Brasil natal, con esa pasión que le imprime a todo.

Al cruzar al otro lado (desde Río Grande do Sul, región de donde viene, tiene casi dos años en Venezuela), Lucas dejó en su país la samba, la favela, las playas, Copacabana e Ipanema, el Cristo Redentor, la *feijoada*, la *caipirinha*, la

capoeira, los 203 millones de habitantes y los 8.500.000 kilómetros cuadrados de superficie que dibujan Brasil y lo hacen dueño de la mitad del territorio en el continente sudamericano.

Cambió de domicilio sin saber nada del convenio que luego le facilitaría su estadía en Venezuela: el Acuerdo sobre Documentos de Viaje de los Estados Partes del Mercosur y Estados Asociados.

En el tratado, válido para Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, Ecuador, Uruguay, Perú, Bolivia, y por supuesto Brasil y Venezuela, se establece que con sólo la cédula cualquier brasileño puede entrar al país miembro y permanecer por 90 días en calidad de turista.

Así que, cada tres meses, Lucas sale de Venezuela, espera una o dos semanas y vuelve a atravesar la frontera mientras solicita la documentación oficial con la que se mudará por completo.

Muchos brasileños se valen de esta facilidad para entrar a Venezuela. Por eso, aunque el número de inmigrantes permanentes pase los 7.000, la cifra real supera con creces esta cantidad, pues la mayoría vive en estatus de ilegal en el límite de ambos países, según admitió el propio personal de extranjería, en Caracas.

Es un monstruo de edificio, es todo de concreto, las rejas de acero macizo lo recubren y el tendido eléctrico lo bordea. Es el Centro Gerencial Mohedano,

una torre con carácter, instalada en una zona acomodada de Caracas, en La Castellana. Un ascensor inteligente ubica el piso de la Embajada.

A Martha Perales –representante del Sector Comercial y Turístico de la Embajada de Brasil– no le toma ni un minuto vincular el incremento del número de entradas de brasileños (ahora son más de 30.000 los que entran al año) con la llegada de decenas de empresas brasileñas al país.

En la lista que muestra la funcionaria hay alrededor de 31 empresas brasileñas que tienen contratos de todo tipo con el gobierno venezolano, desde Petrobras hasta la Cámara de Comercio e Industria Venezolano-Brasileira y diversas constructoras como Odebrecht que diseñó varias líneas del famoso Metro de Caracas. Lo que hace suponer a Perales que muchas de ellas se han traído consigo a personal especializado de Brasil y han duplicado la entrada de estos extranjeros.

Lejos de La Castellana, en una zona más populosa, pero también poderosa –porque en ella se aglutinan el Palacio Legislativo, el Palacio de las Academias, la casa donde nació el Libertador de las Américas y otros lugares importantes–, hay un edificio más modesto y aparentemente desprovisto de avisos, el Parlamento Latinoamericano (un organismo que promueve la integración de los pueblos sudamericanos). Allí, en el primer piso, está el despacho del diputado Roy Daza –canoso, ojos expresivos, frente arrugada–, vicepresidente del Parlatino.

Él también apoya la tesis de que la llegada de buena parte de los técnicos y asesores brasileños al país se debe a la hermandad entre Lula y Chávez.

—Hay un antecedente con Brasil de 1971 a 1978. En esos años se registró una importante inmigración a Venezuela porque fue la época de la feroz dictadura de Medici Garrastazu. Después de ese suceso, no hubo un repunte de inmigración brasileña hasta la victoria de Lula cuando se establece el acuerdo político con Chávez. En ese momento, empezaron a llegar empresas, técnicos y asesores de todo tipo. Nunca antes Venezuela y Brasil habían tenido la relación que en estos momentos tienen, en ningún momento de su historia —concluye.

Lo mismo opina Rosana Baeninger, investigadora de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe, en su trabajo *La migración internacional de los brasileños: características y tendencias*, en donde explica que, aunque Argentina y Venezuela se convirtieron en los polos de inmigración internacional, principalmente de inmigrantes latinoamericanos y caribeños, en 1970, las estadísticas demuestran que ahora es cuando los brasileños se interesan por emigrar a Venezuela de forma permanente.

Los destinos favoritos de los brasileños, de 1970 a 1990, fueron Argentina, Paraguay y Chile. La población de estos extranjeros en Venezuela no superó, en ninguna de estas décadas, los 4.000 inmigrantes. Ahora la realidad es otra. Desde que Lula y Chávez fortalecieron la alianza comercial, tecnológica y cultural, al convertirse Venezuela en miembro del Mercosur, el incremento de inmigrantes ha sido evidente: en sólo siete años, se mudaron más de 7.000 brasileños, una cifra alta si se compara con décadas anteriores cuando el aumento era mínimo: de 4.059 que había en 1980 pasaron a ser 4.223 en 1990, según la Cepal.

Desde el salón, una de las estudiantes, Gabriela Chaquinga, recorre con su dedo los más de 4.000 kilómetros, de sur a norte, que atravesó Lucas, desde Río Grande do Sul hasta Boa Vista, una de las ciudades más cercanas a Santa Elena de Uairén, territorio venezolano. Lo hace sobre un mapa de Brasil en el que se ve la inmensidad del quinto país más grande del mundo en tamaño, después de Rusia, Canadá, China y Estados Unidos.

Ella es venezolana, pero conoce la vida del inmigrante. Estudió Idiomas en la Universidad Central de Venezuela y se fue a dar clases de inglés a Francia. Ahí duró unos cuantos años y aunque recuerda muchos momentos gratos, confiesa que en Europa no sólo el clima es frío, la gente también lo es.

—Los franceses no son como los venezolanos, con ese calor y esa amabilidad. No es porque sean malos, sino porque no es su forma de ser — comenta.

En algún momento, entre tantos poemas, cuentos y canciones que Lucas compartió con esta clase, se coló un escrito de Sérgio Buarque titulado “El hombre cordial”. Allí, el historiador, definió el espíritu brasileño como cálido, emocional, impulsivo y poco racional.

—Ese hombre cordial, de corazón, yo lo vi multiplicado por diez aquí (en Venezuela). Todos aquí son hombres cordialísimos. Es propio eso de anteponer los sentimientos sobre la razón en América Latina —dice el brasileño.

Semanas antes, las bombas estallaban y los disparos destrozaban todo a su paso en Altamira, urbanización del este de Caracas, a unas cuadras de donde

Lucas vive y da clases. Las calles estaban cerradas con cauchos incendiados, ramas, alcantarillas levantadas. La Guardia Nacional arremetió contra los manifestantes, llamados “guarimberos” por los oficialistas y “estudiantes” por los opositores del gobierno.

Este escenario se replicó en varias parroquias y municipios de la capital, el 12 de febrero de 2014. Ese día, el cuerpo del joven Bassil Alejandro Dacosta cayó, sin vida, en una acera de La Candelaria a las 3:30 de la tarde. Juan Montoya, miembro del colectivo 23 de enero, también perdió la vida, en las inmediaciones de la Fiscalía, en Parque Carabobo. Un tercer asesinato ocurrió en Chacao, esta vez era Roberto Redman, quien cargó sobre sus hombros el cuerpo de Bassil, más temprano. Los tres recibieron disparos en la cabeza, de acuerdo con el reporte oficial que ofreció el Ministerio Público.

Una semana después de ese fatídico 12, Lucas decidió bajar a la plaza Francia en donde se desarrollaba un escenario de guerra. —Empezamos a correr, íbamos y veníamos frente a la Torre Británica. En un momento, fuimos a Chacao, allá vimos las barricadas con fuego, yo estaba con mi novia y dos amigos, estábamos un poco apartados viendo lo que pasaba hasta que empezaron las bombas y los disparos —Traga saliva.

¡Pom, plo, plo, plo, pom! —¡Malditos!, ¡no les disparen! —gritaron voces roncadas, impotentes, desde los edificios. Lucas corrió y corrió, sin una dirección clara, ya el humo de las bombas lacrimógenas empezaba a ahogarlo. La puerta de uno de los edificios se abrió. La mujer detrás de ella estaba aterrorizada, pero dejó

pasar a los desconocidos que lograron divisar el umbral. Esa noche, en la planta baja de ese edificio, junto a un tumulto de gente agachada, estaba Lucas, en vilo.

Una bomba rompió el silencio de los refugiados, quienes se tiraron al piso en un intento desesperado por no asfixiarse. María Antonieta –la novia– corrió hacia la conserjería del edificio. Lucas estaba intoxicado. Comenzó a sentir arcadas, quería vomitar algo que no salía de sus entrañas, escupió, lloro. De pronto no vio más nada, todo se oscureció, hasta que sintió unos golpes en la espalda que lo devolvieron a la vida. Eran los golpes de un desconocido que intentaba ayudarlo, frenéticamente.

—Había una especie de complicidad en medio de la desesperación. Todos los que estábamos ahí éramos amigos. Pasaron cinco minutos y la conserje nos dejó subir hasta las escaleras porque teníamos miedo de que entrara la Guardia. Los que subimos hasta el piso 11 entramos en un departamento que un chamo abrió para dejarnos pasar, ahí nos quedamos como unas cuatro horas. Escuchaba a la gente gritar desde los edificios, sentí mucha adrenalina —enmudece.

Este panorama tensó el clima político en el país y puso a Venezuela, una vez más, en el foco de la opinión pública que estaba expectante ante las manifestaciones cívicas y violentas que encendían el territorio nacional, provocadas por lo que diversas organizaciones de derechos humanos (Provea, Espacio Público, Foro Penal Venezolano, Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica, entre otras) llamarían “Apartheid político”.

El saldo de 854 heridos y lesionados contabilizados por el Programa Venezolano de la Educación –las cifras oficiales de la Defensoría del Pueblo,

presentadas en su informe *Febrero 2014: Un Golpe a la Paz*, sólo registran 221 heridos del 12 al 26 de febrero— no desalentó a Lucas. Lo asustó, sí, pero no lo espantó.

—Lo que me desagrada y lo que más me gusta de Venezuela es lo mismo: la efervescencia, la idolatría. ¿Qué pasa con esa gente?, ¿con ese odio, con ese amor? Creo que es todo este tema lo que me mantiene interesado en el país. ¡Eso es muy inspirador! Cuando empezaron las protestas todos en Brasil me decían: “¡No, vente!” Y yo decía: “¡No, quiero estar aquí!” —no titubea.

Cada día que pasa ve cientos de rostros en los autobuses, en el Metro, en la calle. Hace una parada en Capitolio y compra un oloroso chocolate. Las caras también están en la panadería en donde se come siempre la misma arepa mientras ve el video repetido de Simón Díaz, el padre de la tonada llanera.

Cuando camina de regreso a su casa, en Altamira, también ve cientos de miradas que se pierden en la verde inmensidad de El Ávila, el máximo pulmón vegetal de la ciudad.

—El día puede ser muy mierda, pero levanto la mirada y cuando veo El Ávila digo ¡gualo!.. Es un tipo de energía —su mirada se queda absorta en la nada, imaginando, tal vez, la punta de la montaña.

Venezuela y Brasil comparten 2.199 kilómetros de frontera atravesada por una espesa vegetación y el río Amazonas que, según el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, es el cuerpo de agua más voluminoso del mundo y el

segundo en longitud después del Nilo. Así pues, aunque históricamente, los países están unidos por la misma tierra en el continente, nunca tuvieron una relación tan cercana hasta 2006 cuando Venezuela firma el Protocolo de Adhesión al Mercado Común del Sur (Mercosur).

Hace once años, Luis Inácio Lula da Silva ganó la presidencia y automáticamente la relación con Chávez cambió. Sólo en los primeros seis meses de su mandato (iniciado en 2003), el presidente venezolano viajó cinco veces a visitar a su homólogo brasileño.

Para el politólogo Martín Durán (entrevistado por las comunicadoras Mariela Agudelo y María Monroy en su trabajo *Lula y Chávez, el nuevo rostro de Sudamérica*, en 2004), la influencia izquierdista y populista en el discurso los acercó.

—La semejanza básicamente está en el contexto ideológico asentado en la izquierda latinoamericana, y lo principal que los une, en ese sentido, es la coyuntura internacional que se está viviendo, especialmente por el aparente abandono de Estados Unidos a Latinoamérica, en cuanto a política exterior — opina.

Lucas lo resumiría en una frase: “Lula y Chávez eran hermanos”. Este amiguismo motivó, incluso, a los brasileños simpatizantes con la izquierda venezolana a emigrar al país sólo para colaborar con la revolución que agitaba el polémico Chávez, el presidente que aumentaba su popularidad para bien o para mal.

—Mucha gente de izquierda se vino para acá porque simpatizaban con el gobierno. Pero cuando regresaban a Brasil decían que no era la izquierda que habían estudiado, que no les gustaba lo que pasaba en Venezuela. Las opiniones también dependían del sitio donde estuvieran, por ejemplo, un conocido vino por la misión Barrio Adentro y le pareció perfecta. Entonces es muy complicado decir si el gobierno de Chávez fue bueno o malo —comenta Lucas.

Otros entraron a trabajar en las decenas de empresas brasileñas que ganaron contratos con el gobierno venezolano, y esto, sumado a las facilidades de circulación en la frontera permitidas en el Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur, definió un nuevo perfil de inmigrante: el brasileño ahora viene a Venezuela por motivos laborales (para prestar servicios en las misiones) o ideológicos (se sienten identificados con la “revolución”). Antes, el principal motivo para emigrar era la dictadura militar.

Beatriz Demoly es una de las brasileñas que inmigró a Venezuela para escapar de la dictadura de Ernesto Geisel, en 1974. Cuenta que, más de una vez, estuvo a punto de ser apresada por criticar al gobierno de “el general”. Justo ahora, uno de esos recuerdos invade su mente.

Está aferrada a una mesa de algún restaurante chino de Río Grande do Sul. Ha enganchado sus piernas a la silla también, desafiando a la policía militar. — ¡Vas a tener que llevarme con platos, vasos, mesa y todo lo que está aquí! —dice. Sus tres compañeros están paralizados de miedo. Beatriz replica de nuevo: — ¡Llévame, pues! Pero la voz de uno de los muchachos desvía la atención: nosotros vamos con ustedes, dejen a las muchachas.

—Los cuentos que escuchábamos sobre las torturas de la policía militar eran de terror. Ese día, después de que se llevaron a los muchachos me acordé que tenía el número del papá de uno de ellos, en ese momento no había celular, y lo llamé, le dije: “Mira, se llevaron a tu hijo de aquí, no estábamos haciendo nada, absolutamente nada. Bueno sí, estábamos hablando pestes del gobierno y se lo llevaron, y era la policía militar”. Después de eso, lo último que supe fue que el señor rescató al hijo como a las 3:00 am en una delegación no sé dónde —Beatriz hace memoria.

Los “ejércitos de orejas” estaban por todas partes: en las casas, en los restaurantes, en la universidad. Si escuchaban a alguien hablar mal del gobierno o siquiera pronunciar el nombre de “el general” lo informaban a la policía. Todos se acusaban entre sí y esa traición envilecía el ambiente.

—A mí me molestaba bastante la dictadura, todas las dictaduras me molestan mucho, y esa que tuvimos en Brasil fue una de derecha... en realidad no importa para mí si es de derecha o si es de izquierda, no tengo mucha simpatía por los militares y por eso vivir allá era complicado. Además conocí a un venezolano que se había ido a estudiar a Brasil con el programa de becas Gran Mariscal de Ayacucho, me enamoré, y como no me gustaba lo que pasaba en mi país, emigré —su memoria no falla.

Era fácil ver a un venezolano en Brasil en 1974, al menos estudiando en la Universidad Río Grande do Sul, una de las más reconocidas de Brasil y del mundo entero, ubicada en Porto Alegre, capital de la región del mismo nombre Río Grande do Sul, porque en esa época, cientos de becarios venezolanos se

mudaron para cursar sus carreras en el extranjero con el programa Fundayacucho. Entre 1974 y 1996, más de 17.000 becarios se fueron del país (según cifras divulgadas por la propia fundación en entrevista con el periódico *Correo del Orinoco*, en septiembre de 2013).

El intercambio cultural fue tal que en los primeros cuatro años ya había 700 estudiantes recibiendo clases en las distintas universidades de Brasil por el Acuerdo Cultural que firmó la cancillería venezolana, en 1976, escribió el historiador Alejandro Mendible en su recopilación de la historia de las relaciones bilaterales entre Brasil y Venezuela.

Beatriz está sentada en uno de los cuartos del Instituto Cultural Brasil Venezuela. En esta habitación las puertas son blancas. Las ventanas son blancas. Las paredes son blancas y el techo también lo es. Es un lugar en donde los idiomas se mezclan. Chocan las consonantes y el sonido de las vocales se altera.

Ahora es la coordinadora académica del Instituto, un lugar en el que decenas de venezolanos aprenden portugués por un convenio directo que mantiene con la Universidad de Río Grande do Sul para traer personal de allá. Este fue el pase de Lucas para entrar a Venezuela y es el de muchos que terminan quedándose para siempre

Las consonantes y las vocales, los sonidos y las gestualidades no son lo único que se mezcla. La selva espesa, el enjambre de ríos vertiginosos, la flora, la fauna y las etnias también se entrelazan en el pedazo de tierra compartida por estas dos naciones. Lo único que las diferencia es la lengua (Brasil es el único país

de América del Sur que usa, como lengua oficial, el portugués heredado desde la Colonia).

Esta complementariedad la supo aprovechar el gobierno de Chávez para iniciar la coalición ideológica, económica y militar que uniría a los pueblos de América Latina y apabullaría a los Estados Unidos, el enemigo político de la Revolución.

Mercedes Díaz Monteverde, abogada de la Universidad Central de Venezuela y experta en política internacional, afirma, en su trabajo *Situación actual de la política exterior de Venezuela hacia Brasil*, que todos los convenios y organizaciones integracionistas tenían que ver con el deseo, manifiesto, del gobierno de Chávez de ganar aliados en el continente.

—En la búsqueda de un nuevo orden mundial, el presidente Chávez, a través de sus declaraciones, acciones y omisiones ha tratado de impulsar la Revolución Bolivariana en el mundo. Para eso ha establecido alianzas que sustenten el proceso revolucionario —asegura.

Esto se hace evidente no sólo con la integración de Venezuela al Mercosur, también lo es con la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur). Todos, absolutamente todos los países del cono sur —los doce que integran esta parte del continente— pactaron crear esta segunda organización internacional, en 2008, para colaborar en materia energética, educativa, ambiental, de seguridad y democracia, apoyo que Brasil y Venezuela mantienen y refuerzan.

La relación es tan activa que el intercambio comercial entre Brasil y Venezuela pasó de 1.461 millones de dólares a 5.861 millones de dólares de 1998 a 2011, lo que significa que se cuadruplicó. El resultado: Brasil dejó de ser el sexto proveedor para convertirse en el tercero. En Venezuela se come azúcar, carne, café, huevos, maíz, margarina y todo lo que se pueda importar del hermano sudamericano con los miles de millones de dólares que se destinan para eso. En 2012, se gastaron 2.352 millones de dólares, así quedó registrado en la cifra más actualizada que ofrece la Embajada de Venezuela en Brasil, en sus publicaciones.

Son tan parecidos que por eso a muchos brasileños les da la sensación de estar mudándose a otro cuarto de su casa. Beatriz siente esa sensación de integración. Ambas culturas ahora se acercan, sienten curiosidad la una por la otra, quieren entenderse en una misma lengua.

—En Venezuela éramos muy pocos, en 1984. Tú decías que eras brasileño y de broma que te cargaban y te llevaban en brazos, era cheverísimo. Ahora me sorprende porque veo brasileños por todas partes, imagino que muchos vinieron a ayudar, a asesorar por los convenios que mantienen los gobiernos. Además siento que el venezolano ahora tiene una preocupación por aprender portugués que antes no tenía, creo que es porque las empresas te piden que hables inglés, portugués o español, si manejas alguno de estos idiomas tienes mucho chance —explica Beatriz.

Antes la relación se resumía a una vecindad omisa, poco práctica entre Brasil y Venezuela. Incluso los gobiernos de estos países llegaron a tensarse cuando los “garimpeiros” asediaron los estados fronterizos para traficar oro, en

1992. La Cumbre de la Guzmania fue la solución que propuso el gobierno del venezolano Rafael Caldera para lograr un entendimiento, en esa época. Esta cumbre y la Comisión Binacional de Alto Nivel fueron antecedentes cercanos sobre los cuales los gobiernos siguientes aprovecharon la naturaleza complementaria de las economías de sus países: Venezuela abastece de energía al norte de Brasil y a cambio recibe todos los servicios que puede comprar, explica Díaz Monteverde.

A Brasil se le nota lo poderoso. Desde siempre ha sido popular en Latinoamérica, ya desde 1980 los vecinos de Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia emigraban a este país y viceversa –con más frecuencia– sin importar la diferencia en el idioma. Esto se intensificó cuando firmaron el Tratado de Asunción, en 1991, y crearon el Mercosur. Entonces el millón de migrantes de 1980 pasó a 1,2 millones en 1990, como lo demuestran los números de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Ahora es el favorito de Venezuela.

Cerca del Museo de Bellas Artes, en Caracas, celebran la Feria Internacional del Libro Venezuela (Filven). En uno de los stands hay dos pantallas donde se muestra —como si fueran ventanas— a una garota emplumada, está coronada por unas mangueras de neón que bajan por su espalda y sostiene sus alas verdes, amarillas y anaranjadas. Está rodeada de 4 millones de personas que fueron al Carnaval de Río, este año. La noche resplandece.

En segundos el telón cambia. Ahora es de día y estamos a los pies del Cristo de Corcovado. En la imagen intentan –infelizmente– simular la aplastante sensación de tener los 38 metros de la estatua prácticamente encima. Después de todo se trata de mostrar al Brasil de los superlativos.

En otra parte de la feria, hay decenas de libros apilados, exhibidos, acariciados, leídos, devorados. Hay azules, verdes y amarillos por todos lados: Brasil es el país invitado a la Filven de este año.

Esta tarde es de Jorge Amado, uno de los escritores más famosos de Brasil. Pero su cabello blanco, copado, sus pequeños ojos, arropados por las arrugas de sus párpados, y sus guayaberas brillantes y multicolores, ya no están. Se ha ido. Ahora sus cenizas –las del escritor de los pobres– reposan en lo alto de su casa, en Salvador de Bahía, al pie de un mango, desde el día de su cumpleaños 89, un 10 de agosto.

Pero el escritor sigue siendo amado y celebrado. —¡Había pasión en sus líneas! —repite un Lucas emocionado ante su quórum. Las 35 novelas, los guiones para teatro, las poesías, los 35 millones de ejemplares vendidos en Brasil, sin contar la cincuentena de traducciones, las adaptaciones al cine a la televisión y las telenovelas, todo, absolutamente todo, hizo merecedor a Jorge Amado del puesto de honor en la Feria del Libro, y su discípulo Lucas es el orador de este homenaje ante decenas de visitantes.

Sus manos subrayan cada palabra. —Jorge Amado decía que cuando escribía el personaje y creaba su historia, después ese personaje caminaba solo. A mí me pasa lo mismo con la poesía, yo escribo el poema, pero él tiene una

identidad propia, un ritmo que surge espontáneamente —sus brazos se abren y se mueven como si se quisiera sacar algo de su pecho.

Así le pasó con su primer y único libro, hasta ahora: *Si supiera qué decir lo dirías en prosa*. Era mayo de 2011, mucho antes de que le ofrecieran trabajo en Venezuela, y en su cabeza fluían cientos de poemas, era la primera vez que no se frenaba por su obsesión con la búsqueda de “la palabra exacta”.

En esa fecha de alumbramiento llegó a escribir un poema por día. Hasta la portada de su libro es uno. Un océano que es cielo, un monte negro, el aire acariciando la hierba, en movimiento, y un sujeto aplastado por la inmensidad, se ve en la cubierta y refleja, según Lucas, la “soledad proposital”, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, la tranquilidad y la intranquilidad de estar solo.

Todavía quedará por ahí algún libro huérfano de la tonelada que la Embajada de Brasil le regaló a Venezuela para agradecerle el gesto de dedicar la Filven en su honor. Incluso, el embajador brasileño, Ruy Carlos Pereira, en un acto público el día de la inauguración, aprovechó para proponer un nuevo negocio: la creación –conjunta– de libros en braille, al tiempo que declaró su amor por Venezuela.

—Estamos todos unidos con la democracia venezolana y estamos unidos con la paz, convivencia y respeto. El saludo más solidario, fraterno, amigo y con más apoyo de la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, y del pueblo de Brasil, al presidente venezolano Nicolás Maduro —así selló, Pereira, el cierre de su presentación.

Hay un trozo de foto, un retrato. En ese retrato hay un niño que juega con una pelota, un niño muy rubio que sonríe. Ha de tener cuatro años. El pequeño no lleva el nombre de su padre Geovane –aunque muchos papás cumplen la obsesión manifiesta de dejar una copia suya en el mundo y llaman a sus hijos con su nombre– pero tiene su cara. —¡Feliz cumpleaños, alemán! Cuídate, te extrañamos —se lee en el mensaje. Sí, a Lucas su papá le dice alemán por su cabello, sus ojos, y su piel clara. Le ha enviado este mensaje desde Brasil, el 28 de junio de 2014, el día de su cumpleaños número 24.

Lucas también los extraña. Estando en Venezuela, sólo puede comer con su familia simulando a través de la pantalla de una computadora, puesta sobre la mesa. Tampoco está presente en los retratos familiares, entonces los altera pegando una fotografía suya en una esquina que envía con el mensaje “adoro una selfie con mi familia” para amenizar los estragos de la distancia. Los extraña y se dio cuenta de eso durante un partido de fútbol.

Los 60.000 aficionados estaban desconcertados en la Arena Corinthians de Sao Paulo. El jugador brasileño Marcelo Vieira –el número seis por su camiseta– había atacado a su propia arquería siendo defensa. Era el primer partido del Mundial (un 12 de junio de 2014), y el jugador croata Ivica Olic quiso atravesar la portería de su rival. Alcanzó a disparar el balonazo al centro del campo para que Nikica Jelavic –el jugador que estaba más cerca– lo metiera. Pero Vieira empujó, sin querer, la pelota y terminó anotando un gol en su propia portería, al minuto 11. El primer gol del torneo.

Ese día, Lucas —que está sentado en una de las sillas plásticas frente a dos pantallas enormes, en el Instituto brasileño— se mantiene impávido. No ha reaccionado. Se impresionó sólo cuando vio, por primera vez, los televisores LED —de última generación— que proyectan el partido, la música en vivo, la elegante exhibición para la que trajeron una copia de la máxima Copa —bañadita en oro de mentira— y el servicio de *caipirinha*, toda la que pueda tomar.

Se supone que vino a celebrar y esperaba que la verde-amarela ganara, al menos, el primer partido del Mundial, para eso la Embajada de Brasil en Caracas montó toda esa parafernalia. Pero lo que más le empieza a molestar es no haber conseguido una entrada para pisar el Maracanã. Ni siquiera un boleto de avión para vivir la fiebre en su casa, en Porto Alegre.

—Esa cosa del Mundial con toda su propaganda, así, en mi cara, y yo sin poder visitar a mi mamá y a mi papá porque está complicado también viajar para allá, los boletos están muy caros o no hay, fue un poco duro. En ese momento pensaba con cariño en mi familia y me pesaba el corazón —hace una pausa.

Hay días en los que lo asalta la melancolía. La vida del inmigrante no es fácil. Cuando esto le pasa recuerda uno de sus escritos favoritos, uno que recitaba cuando tenía su banda: Eletropoeteria.

La guitarra eléctrica suena. La vibración de sus cuerdas metálicas chasquea. —*E agora, José?, A festa acabou, a luz apagou, a povo sumiu, a noite esfriou, e agora, José? Você que é sem nome que zomba dos outros, você que faz versos, que ama, protesta? E agora, José* —Lucas declama. (¿Y ahora, José?, la fiesta se acabó, la luz se apagó, el pueblo perdió, la noche se enfrió, ¿y ahora,

José? Usted que es un sin nombre que se burla de los otros, usted que hace versos, ¿que ama la protesta, ¿y ahora, José?).

Con este poema Lucas y el músico Dado Vargas recorrieron plazas, parques, participaron en ferias literarias compartiendo la nueva forma de declamación que habían inventado. Todo en Porto Alegre, capital de su estado natal, hasta que se mudó a Caracas.

Salir de Los Próceres, ese 7 de marzo de 2013, no fue fácil. Eran las 5:00 de la tarde, ya empezaba a ponerse el día. El sudor emparamaba su camisa y empañaba el lente de la cámara. La multitud lo mareaba. Entre tantas caras no sabía a quién preguntar cómo regresar.

Era la primera vez que veía tanta excitación, tanta melancolía, tanta frustración. Una especie de escape a todas esas emociones. Recordó entonces el pájaro azul de Charles Bukowski, el que escondía dentro de su pecho, en uno de sus poemas, y sólo permitía que saliera de noche, para que nadie lo viera porque le daba pena, y se dio cuenta de que aquí el llanto sí corre y los abrazos se estrechan y las manos se toman y el corazón se acelera. Por todo eso se queda.

Epílogo

Máximo, Carolina y Lucas llevan tiempo viviendo en Venezuela. Carolina fue la primera que se aventuró hace ocho años. Después se vino Máximo, hace cuatro, y Lucas hace poco más de un año. En sus recorridos diarios al estadio Brígido Iriarte, en El Paraíso, a la Torre Nuevo Centro, en Chacao, o en los alrededores del Instituto Cultural Brasil Venezuela, en Altamira, donde viven y trabajan en la capital, seguramente se encuentran a sus paisanos que inmigraron hace muchos años por motivos diferentes.

La labor de Máximo, por ejemplo, no se asemeja a sus hermanos de la isla cuando llegaron en la década de 1940 - 1950 a trabajar en las empresas de capitales norteamericanos que estaban expandidas en muchas partes del mundo; aquellos que impulsaron la radio, la publicidad y la televisión en Venezuela; o los otros tantos que se oponían a las políticas de la Revolución Cubana desde 1959.

Cuando Máximo salió de Cuba quería mejorar su condición de vida personal y familiar, así que aceptó la oportunidad de trabajar en la reciente Misión Barrio Adentro Deportivo ofreciendo actividades recreativas y saludables a personas que están aisladas en zonas humildes de Caracas, en el marco del Convenio Integral de Cooperación Cuba – Venezuela, donde se intercambian servicios por petróleo.

Igualmente, Carolina no se parece a los campesinos que buscaban sobrevivir del plan de Japón para ocupar territorios de su patria (1930 – 1940); o aquellos que se alejaban de los enfrentamientos constantes entre los nacionalistas y los comunistas antes de que se constituyera la República Popular China en

1949; los que salían por la guerra de la Revolución Cultural en contra de los oponentes de Mao Tse-tung en 1966; o sus paisanos que llegaron en los años 90, después de la apertura económica del país asiático, para abrir quincallerías y restaurantes.

Carolina ubicó estratégicamente una empresa que le permitiera conocer la cultura de un país que hablara español, idioma que la liberó de las presiones constantes que tenía desde niña para sobresalir en el país más poblado del mundo. Es la traductora entre los gerentes de la empresa estatal china Citic y los funcionarios gubernamentales de Venezuela. Facilita la comunicación para la construcción de viviendas en el país y, de esta manera, su territorio también recibe una gota del preciado oro negro.

Asimismo, los brasileños tienen una historia diferente. Antes cruzaban la frontera principalmente por el terror y las torturas que instauraban los policías y militares en la década de los años 70, con el régimen de Ernesto Geisel. Ahora, como Lucas, vienen por el proyecto integracionista de Latinoamérica liderado por el entonces presidente Hugo Chávez, a través del Mercosur y Unasur, y por el establecimiento de 31 empresas brasileñas en el país.

En los casos, por ejemplo, de Cuba y China, los inmigrantes vienen por una visa transeúnte – negocio o están aquí por una colaboración temporal, alrededor de dos años, con posibilidad de renovación. Aunque Máximo y Carolina hayan decidido quedarse en el país, habrá otros que se regresan a su tierra natal o buscan otros horizontes. Sin embargo, para estos extranjeros, Venezuela se ha

convertido en su hogar y su ingreso ha contribuido al aumento de la inmigración venezolana.

Son muchas las razones por las que ingresan las personas a Venezuela, pero Máximo, Carolina y Lucas son un reflejo de aquellas que han llegado en la década del año 2000 para participar activamente en la unión entre Venezuela con otros países, en la colaboración mutua de todos y la reducción de las carencias de cada uno. Representan otros perfiles que empezaron a llegar al país en la década de este milenio y que hacen decir que un nuevo inmigrante vive entre los venezolanos.

Las autoras

FUENTES CONSULTADAS

Libros

- Afonso, A. (1999). *Cuba entre los venezolanos*. Caracas: Giluz.
- Caparrós, M. (2013). *Por la crónica*. En D. Agudelo (1. Ed.), Antología de crónica latinoamericana actual (pp. 607-612). Madrid: Alfaguara.
- Carrión, J (2012). *Mejor que ficción*. (1ra ed.). Barcelona, España: Anagrama.
- Chang, J. (2013). *El que enciende la luz*. En D. Agudelo (1. Ed.), Antología de crónica latinoamericana actual (pp. 607-612). Madrid: Alfaguara.
- Chen, Chi – Yi. (1968). *Movimientos migratorios en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Claret, A. (2005). *Cómo hacer y defender una tesis*. Caracas, Venezuela: Texto.
- Creswell. (2009). *Entrevistas cualitativas*. En Roberto Hernández Sampieri (5. Ed.), Metodología de la investigación (pp. 10-11). Mcgraw-hill.
- Díaz, J. (2008). *Salud y hegemonía en Venezuela: Barrio Adentro, continente afuera*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo, UCV.
- Dubarbier, G. (1967). *La China del siglo XX: del Imperio Manchú a la Revolución Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fidias, A. (1999). *El proyecto de investigación*. Guía para su elaboración. Caracas, Venezuela: Episteme.

- Fidias, A. (2006). *El proyecto de investigación*. Introducción a la metodología científica. Caracas, Venezuela: Episteme.
- Guillermoprieto, A. (1996). *El reportaje*. Manizales: Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano. Cuadernos del Taller de Periodismo, Vol. 1.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México: Mc Graw Hill.
- Kapuscinski, R. (2003). *Los cinco sentidos del periodista*. México: Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, Fundación Proa, Fondo de Cultura Económica.
- Marroquí, G. (2003). *Cuba, la isla de los milagros (Convenio de salud Cuba – Venezuela)*. Caracas: Oficina de Planificación del Sector Universitario.
- Mendible A. (2007). *La integración Suramericana: presencia de Venezuela y Brasil*. Caracas, Venezuela: Centro de Estudios de América.
- Portillo, J. (1981). *Venezuela – Cuba. Relaciones Diplomáticas 1902-1980*. Editorial Arte.
- Ríos, J. y Contreras, A. (1996). *Los cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*. Caracas: Tropykos.
- Rodríguez, C. (2005). *Convenio Integral de Cooperación Cuba – Venezuela. Alcance, vigencia y perspectivas*. Caracas: Febrero Rebelde.

Ronderos, M; León, J; Sáenz, M; Grillo, A; García, C. (2002). *Cómo hacer periodismo*. Colombia: Aguilar.

Ruiz, O. (2012). *La común historia de Cuba y Venezuela*. (2ª ed.). Caracas: Colección Pensamiento Latinoamericano y Caribeño.

Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica*. (4ª ed.). México: Limusa.

Torres, M. (2005). *Brasil en Síntesis*. Publicación de la serie Brasil en Síntesis de la Embajada de Brasil. (pp. 21-27).

Troconis de Veracochea, E. (1986). *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2001). *Manual de Trabajos de Grado, de Especialización, Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas: FEDUPEL.

Villoro, J. (2005). *Safari Accidental*. México: Planeta.

Trabajos de grado

Agudelo, M. y Monroy, M. (2004). *Lula y Chávez: el nuevo rostro de Sudamérica*. Tesis para optar por el título de Licenciado en Comunicación Social. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Campos, A. (2012). *La inmigración internacional en Venezuela a principios del siglo XXI: perfil, transformaciones y contribuciones*. Tesis para optar por el título de licenciada en Sociología. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Díaz, M. (2003). *Situación actual de la política exterior de Venezuela hacia Brasil*. Trabajo de grado para optar por el título de Especialista en Derecho y Política Internacional. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Mendible, A (1997). *Venezuela – Brasil: la historia de sus relaciones desde sus inicios hasta el umbral del Mercosur (1500-1997)*. Trabajo de grado para ascender a la categoría de Profesor Titular. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Romanelli, F. (2010). *Hijos de inmigrantes chinos en Caracas: identidad cultural y su relación con el Club Social Chino de El Bosque*. Tesis para optar por el título de licenciado en Sociología. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Prensa

Blanco, G. (2014, Julio 31). *Recreación y deporte crecen por millones*. Últimas Noticias, p. 34.

El nuevo capitalismo chino. (2012, Febrero 1). *China en español, la verdad de dos mundos*, p. 10.

La Revolución Cultural. (2012, Febrero 1). *China en español, la verdad de dos mundos*, p. 21.

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. (2014, Junio 28). *Venezuela y China, pueblos hermanos*. Caracas: Autor.

Electrónicas

Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat. (2008). *Declaración sobre el área de La Carlota*. [Documento en línea]. Consultado el 14 de octubre de 2014 en:

www.acading.org.ve/info/comunicacion/pubdocs/declaracion18_AREA_DE_LA_CARLOTA.pdf

Agencia Venezolana de Noticias. (2014). Embajador Rui Pereira: En Brasil respaldamos la paz y el respeto a la democracia venezolana. [Artículo en línea]. Disponible en: <http://www.avn.info.ve/contenido/embajador-rui-pereira-brasil-respaldamos-paz-y-respeto-democracia-venezolana>

Europa press. (2014). Pekín alcanzó los 21,15 millones de habitantes en 2013, un 2,2 por ciento más que el año anterior. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.europapress.es/internacional/noticia-pekín-alcanzo-2115-millones-habitantes-2013-22-ciento-mas-ano-anterior-20140123134052.html

Amnistía Internacional. (2014). [Página web en línea]. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/es/grupos-locales/navarra/grupos/pamplona/paginas/opinion/guantanamo>

Arango, J. (2007). *Las migraciones internacionales en un mundo globalizado*. Vanguardia dossier. [Artículo en línea], N° 22. Pp. 6-15. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/45ARANG_O_Las_Migraciones_Mundo_Globalizado.pdf

- Baeninger, R. (2002). *La migración internacional de los brasileños: características y tendencias*. Santiago de Chile: Cepal. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/10644/lc11730e-p.pdf>
- Bracamonte, G. (2013). *Los dos tiempos de Fundayacucho*. [Artículo en línea]. Disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/educacion-venezuela-categorias/dos-tiempos-fundayacucho/>
- Calculadora de distancia. (2014). [Página web en línea]. Disponible en: es.distance.to
- Censo de Población y Vivienda. (2011). [Documento web en línea]. Disponible en: www.ine.gov.ve
- Chávez, H. Discurso desde el balcón del pueblo, Palacio de Miraflores, 3 de diciembre de 2006. [Video en línea]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=n90dGJH1VZc>
- Citic. (2014). [Página web en línea]. Disponible en: www.citic.com
- Delgado, D. (2011). *Canaima, Dios en las neblinas*. [En línea]. Disponible en: siemprefeliz.com/group/recopilaciondepoemasdedarieljdelgado/forum/topics/poemas-sobre-venezuela
- El Banco Mundial. (2013). [Página web en línea]. Disponible en: data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL

El Mundo. (2012). La Gran Muralla china, más de 21.000 kilómetros de longitud y amenazas. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.elmundo.es/elmundo/2012/06/06/internacional/1338955450.html

El Universal. (2011). Provincia china con 100 millones de habitantes permitirá 2 hijos por familia. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.eluniversal.com/internacional/111126/provincia-china-con-100-millones-de-habitantes-permitira-2-hijos-por-f

El Universal. (2012). Yusbely Parra competirá en Londres 2012 en lanzamiento de Jabalina. [Artículo en línea]. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/deportes/120623/yusbely-parra-competira-en-londres-2012-en-lanzamiento-de-jabalina>

FCBarcelona. (2013). Jordi Sánchez, récord de Cataluña absoluto en jabalina. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.fcbarcelona.es/deportes-amateurs/atletismo/detalle/noticia/temporada/2013-2014/jordi-sanchez-record-de-cataluna-absoluto-en-jabalina

Febrero: un golpe a la paz. (2014). Informe de la Defensoría del Pueblo. [En línea]. Disponible en: <http://www.defensoria.gob.ve/dp/index.php/publicaciones/informes-especiales/3123-febrero-2014-un-golpe-a-la-paz>

García, F. (2013). *Echar el cuento*. [Libro en línea]. Consultado el 20 de octubre 2014 en: es.scribd.com/doc/144006016/Alberto-Salcedo-Ramos-Echar-el-cuento-pdf

García, G. (1996). *El mejor oficio del mundo*. [Documento en línea]. Consultado el 20 de octubre de 2014 en: www.fnpi.org/fileadmin/documentos/imagenes/Maestros/Textos_de_los_maestros/elmejor.pdf

Global Asia. (2013). China, gran productor de té, no tan gran exportador. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.globalasia.com/actualidad/cultura/china-gran-productor-de-te-no-tan-gran-exportador

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. (2014). [Página web en línea]. Disponible en: <http://www.ibge.gov.br/espanhol/>

Luis, Eddy. Cuba en Panamericanos Juveniles de Atletismo. [Artículo en línea]: <http://deporcuba.com/2013/08/22/cuba-en-panamericanos-juveniles-de-atletismo/>

Martínez, T. (1997). *Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI*. [Documento en línea]. Consultado el 20 de octubre de 2014 en: www.fnpi.org/fileadmin/documentos/imagenes/Maestros/Textos_de_los_maestros/periodismo.pdf

Nef, J. (2010). *Volver*. [En línea]. Disponible en: <http://blog.educastur.es/ursuemmas/inmigracion/>

Perales, M. (2014). *Empresas brasileñas que se encuentran establecidas en Venezuela*. [En línea]. Disponible en: marthapdominguez@gmail.com

Relación comercial. Exportación e Importación. (2011). Embajada de Venezuela en Brasil. [Artículo en línea]. Disponible en: http://brasil.embajada.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=9&Itemid=13&lang=es

Salcedo, A. (2006). *La Crónica: el rostro humano de la noticia*. [Documento en línea]. Consultado el 15 de febrero de 2014 en: http://bicentenario.fnpi.org/materiales/la_cronica_el_rostro_humano_de_la_noticia.pdf

Telesur. (2010). Venezuela y Cuba extienden convenio integral de cooperación hasta 2020. [Artículo web en línea]. Disponible en: exwebserv.telesurtv.net/secciones/noticias/81231/venezuela-y-cuba-extienden-convenio-integral-de-cooperacion-hasta-2020/

Telesur. (2014). El Fondo Monetario Internacional (FMI) declaró a la economía de la República Popular China primera en el mundo, superando a Estados Unidos. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.telesurtv.net/news/FMI-China-es-la-primera-economia-del-mundo-20141008-0114.html

Telesur. (2014). Más de 2 millones 700 mil personas han sido alfabetizadas en Venezuela. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.telesurtv.net/news/Mas-de-2-millones-700-mil-personas-han-sido-alfabetizadas-en-Venezuela-20140702-0098.html

Unión de Naciones Sudamericanas. (2014). [Página web en línea]. Disponible en:
<http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/historia>

Venezolana de Televisión. (2014). Misión Milagro cumple 10 años devolviéndole la visión y una nueva vida a miles de latinoamericanos. [Artículo web en línea]. Disponible en: www.vtv.gob.ve/articulos/2014/07/08/mision-milagro-cumple-10-anos-devolviendole-la-vision-y-una-nueva-vida-a-miles-de-latinoamericanos-8353.html

Venezuela 2014: protestas y derechos humanos. (2014). [Informe en línea]. Disponible en: http://www.apucvipp.org/noticias/Informe_final_protestas.pdf

Venezuela Tuya. (2014). [Página web en línea]. Disponible en: www.venezuelatuya.com

Villegas, M (2014). *Las muertes violentas representan en Venezuela el 12% de la mortalidad general*. [Artículo en línea]. Disponible en: <http://observatoriodeviolencia.org.ve/ws/esta-si-es-la-propia-lista/>

Zaldua, S. (2013). *Carl Lewis, el Hijo del Viento*. [Artículo en línea]. Disponible en: http://www.mundodeportivo.com/20130213/carl-lewis-el-hijo-del-viento_54358266793.html

Documentos legales

Acuerdo sobre Documentos de Viaje de los Estados Partes del Mercosur y

Estados Asociados. (Decreto N° 14/11). 28-06-2011.

Ley de Extranjería y Migración. (2004). *Gaceta Oficial de República Bolivariana de Venezuela*, 37944. (Extraordinaria). 24– 05– 2004.

Vivas

Chaquinga, Gabriela. Estudiante de las clases de portugués que dicta Lucas en el Instituto Cultural Brasil Venezuela. Entrevista personal, abril de 2014.

Daza, Roy. Vicepresidente del Parlamento Latinoamericano, Capítulo Venezuela. Entrevista personal, julio de 2014.

Demoly, Beatriz. Coordinadora Académica del Instituto Cultural Brasil Venezuela. Entrevista personal, octubre de 2014.

Jordán, Pedro. Jefe de la División de Admisión de Extranjeros del Saime. Entrevista personal, enero de 2014.

Lee, Antonio. Presidente de la Federación China de Venezuela. Entrevista personal, mayo de 2014.

Mijares, Alejandro. Coordinador Nacional de Barrio Adentro Deportivo Venezolano. Entrevista personal, agosto de 2014.

Peng, Zhao. Secretario ejecutivo del consejero comercial de la Embajada de China. Entrevista personal, junio de 2014.

Perales, Martha. Representante del Sector Comercial y Turístico de la Embajada de Brasil. Entrevista personal, julio de 2014.

Reis, Lucas. Beneficiario del Acuerdo de Ciudadanía del Mercosur y profesor del Instituto Cultural Brasil Venezuela. Entrevista personal, abril y octubre de 2014.

Rigondeaux, Máximo. Entrenador de jabalina cubano de la Misión Barrio Adentro Deportivo. Entrevista personal, julio y octubre de 2014.

Shen, Carolina. Traductora de la empresa estatal china Citic. Entrevista personal, junio de 2014.

Suárez, Framalia. Gerente de Relaciones Institucionales del proyecto de vivienda en la empresa estatal china Citic. Entrevista personal, junio de 2014.

Tse, Yuk Fai. Asesor de financiamiento de Petróleos de Venezuela (Pdvsa). Entrevista personal, mayo de 2014.

Wilfredys, León. Presidente de la Federación Venezolana de Atletismo. Entrevista personal, agosto de 2014.

Yan, Sun. Cónsul de la República Popular China en Caracas. Entrevista personal, julio de 2014.